



elevarse sobre lo precioso desprecia todo lo que  
 el mundo mismo estima, complaciéndose solo en conse-  
 guir <sup>innumerables</sup> ~~continuos~~ triunfos sobre su corazón, sin te-  
 ner mas testigo q. su Dios. Después ya nada le  
 es difícil: perdona sus orgullo, si desistiendo sin  
 vanidad, no deca lo afeno, se contenta con su  
 muerte, rindiera sus afectos p. jamás salirse de la  
 templancia cristiana; y el mismo honor y la  
 gloria de sus virtudes viven en confusión de  
 su humildad. De este modo la Religión ensalza  
 al hombre sobre su misma virtud, haciendo-  
 lo grande, no solo dentro su corazón y a los ojos  
 de Dios, sino también a los del mundo. ¿Que pues  
 fue el filofisismo una cosa mas grande que  
 el hombre q. se dejó conducir p. la Religión?  
 Nadie puede ~~probatarle~~ la dicha de su alma,  
 q. es la tranquilidad de su conciencia, si el mis-  
 mo no se la quita.

¿Y no le turbarán las desgracias? ¿Vi-  
 virá tranquilo en medio de la borrascosa afección  
 del mundo? Si, católico: y esto es lo q. completa  
 la dicha q. la Religión da al hombre en la ter-  
 ra. El cristiano goza en la adversidad del infa-  
 lible consuelo de tener consigo a su Dios; porque  
 entonces q. el corazón siente profundamente el  
 beneficio de la Religión: entonces ve con claridad  
 lo transitorio de esta vida q. el mundo idolatra:  
 entonces se le descubre la eternidad como el termi-  
 no de sus trabajos, el consuelo de sus aflicciones, y el  
 unico lugar del reposo verdadero. Por oprimido en  
 males, y aun de las mas grandes desgracias, que se



vea el cristiano no pide un consuelo, porque  
J.C. anduvo primero ese camino en espíritu, y  
es una dicha p.<sup>o</sup> el alma seificosa seguir los  
pasos de su Dios y su Salvador. Si al tiempo mi-  
mo de la muerte le asustan los peores males,  
alli está presente el Redentor p.<sup>o</sup> apaciguando  
con su sangre la borrasca y restablecer la tran-  
quilidad. Sabe el cristiano que todo este mundo  
no es mas que un día en contienda, que ha  
de acabarse luego; y que volverá triunfante a Ba-  
bilonia p.<sup>o</sup> ir a gozar de una paz impertur-  
bada en la eterna Jerusalen; y que son muy  
cortas las mas grandes tribulaciones de la vida,  
comparadas con el inmenso caudal de gloria  
y felicidad que le espera, y que el mismo se  
ha preparado. Este es el grande y unico consuelo  
eficaz q.<sup>e</sup> puede haber en los transtornos de la vi-  
da, y que solo puede darsela Religion: sin ella  
el hombre lleva consigo todo el peso de su  
miseria, sin mas alivio que el mismo  
peso que lo oprime. Con todo el incréculo  
instinto el infirmo de los justos: tiene por  
deminencia su esperanza en la Cruz, y por diversion  
el privarse de los placeres para agradecer a Dios;  
mas era misma esperanza que vive en el  
corazon de los fieles, muestra en sus rostros  
el inmenso consuelo que inunda su alma: nial-  
guna cosa los aflige, ni disminuye la seguridad del  
impro; <sup>ni la tribulacion,</sup> pero, no la perdida de los bienes, ni  
el objeto amado, porque nada les falta mien-  
tras tengan a su Dios en su corazon. Asi el incréculo





lo que intentaba cubrir de confesion a los frutos,  
 se halla el mismo caos al ver la magna  
 unidad con que surgen, por la fe q' los animas,  
 sta firme experiencia que los conforta, y por el  
 unico valor con que expresion las adversi-  
 dades, sobreponiendose a las pasiones, es que él  
 es un vil esclavo.

A vista de esta dulce calma que recibe  
 el existiano en medio de sus incognos trabajos,  
 sea Tertuliano un grande argumento contra la  
 impiedad. "Cuando nombráis a Dios en los tra-  
 "abajos, decia él a los romanos, no volvéis los ojos al  
 "Capitolio, sino al cielo; porque ya reconoce el al-  
 "ma que allí está la corte del Dios vivo, y aspira  
 "a las alturas, porque bajo se allí; Testimonio  
 "del ~~alma~~ alma naturalmente existiano! ¶ Mc Vin-  
 "to a los inspiros es vuestro corazón; que habla -  
 "vuestra conciencia; que pronuncia. Así tambien  
 no queremos sino el testimonio del incredulo  
 en favor de la Religion. Preguntamosle - ¿Es el exis-  
 tiano fiel a la Religion el que desprecia en los tra-  
 bajos? ¿Quien busca en comulos en el escandalo  
 de los homicidios; el católico adherido a la fe pura,  
 o el incredulo infatuado con la soberbia en sus fi-  
 losofia? Si el filosofismo enmudece, la hist<sup>a</sup>  
 fiel nos responde, que en los países donde las  
 doctrinas de la incredulidad no han asinado des-  
 quisiudo la moral del evangelio, no se <sup>no</sup> ~~se~~  
 fumento ~~resultado~~ <sup>resultado</sup> de la irreligion: que al contrario  
 todos los pueblos que siguen mas de cerca la  
 fe, son mas honestos, mas moderados, mas



pididos, mas humeros y los mejores ciudadanos.  
"Su memoria á los placeres, en solo perseverente  
"p. obrar el bien, dice á los patriotas religiosos  
"la Francia un escritor insustituible p. la filosofía;  
"anuncia á los hombres, que el evangelio con-  
"tiene firmes sentimientos y virtudes  
"mas firmes, que cuanto buenos vito desen-  
"rollase, y cuyas santas semillas estén destina-  
"das p. todas las generaciones—

¿Y que dixeris de las recompensas q. la Religión nos promete p. la otra vida? ¿Ofrece algunas semejantes la filosofía? Muchas sectas ne-  
garon la inmortalidad del alma, y aun largá-  
la conferaban, no permitieron q. una felicidad  
perfecta á un sectario, porque vacilaban entre  
la certidumbre del dogma que creían, y el des-  
caden del sistema de su moral. No así la Re-  
ligión verdadera: siempre atenta á la dicha sobera-  
na de los hombres, les promete p. la otra vida  
una felicidad universal, eterna y perdurable.

Y cuando digo que la Religión nos ofrece  
una felicidad universal, nada exajer; ni pue-  
sto que todo hombre puede aspirar á ella:  
el sabio como el ignorante <sup>o tiene igual derecho á ella,</sup> pues no se necesita  
ni de una grande elevacion de ingenio, ni de  
una laboriosa contemplacion de las cosas cele-  
stiales: el pobre no necesita dinero para com-  
prarla, y aun se halla un mejor aptitud p.  
conseguirla que el poderoso— el sereno humano  
antes está llamado á ser gran comite del Pa-  
dre se familiar con la única condicion de



llevar la cota de la gracia, que se adquiere con solo guardar los mandamientos. Si la Religión abre para caminos difíciles en ansiedad, que elevan al hombre à la mas sublime perfeccion, à una vida impone el deber de seguirlos: todo el q quisiera ser perfecto hallará en el Evangelio los medios de alcanzar la perfeccion; pero nunca oirá de la autoridad visible precepto alguno que lo compela à otra cosa que à lo q. es necesario.

En segundo lugar una felicidad cierta, con la que nadie será inquietado en su esperansa; y en la que el corazón siempre anheora de dicha, se hallará plenamente satisfecho. Porque, ¿aspira à la gloria? Pues la q. con que dice S. Pablo, excede à todo lo q. vemos y palpamos: ni el ojo vio; ni el oido oyó, ni el mismo corazón alcansó à concebir tanto. ¿Desea no conocer linaje alguno de necesidad, ni de pena, ni de privacion? Responde, dice S. L., un tesoro inmenso que el oír no oye, ni la política comprende: y tendrá todos los gozes inimaginables, y aun mayores, reunidos en un solo inmenso regocijo - la posesion de Dios.

Finalmente una felicidad perdurable. El tiempo y la tierra pasarán, pero mis palabras no faltarán, dice S. L. El mundo se alegrará, y vosotros seréis perseguidos, amados discipulos míos; vuestra tristeza se convertirá en alegría, y vuestro gozo no podrá ser arrebatado de nadie. A la verdad, existíamos ¿como era posible que en este mundo hubiese dicha duradera? No hablemos






de placeres; para los mismos gozar que la  
Religion santifica ¿quedan llenar nuestro co-  
razon, sin decir p. la vida del hombre?  
¡Ah! Amor conyugal que divide la propia  
existencia! Ternura filial q. enjuga las lagri-  
mas paternas! Dulces encuentros de la amistad! Pe-  
cesos inocentes de la literatura y de las artes!

— Nada es permanente; Dios mio! sino  
era feliz esperanza de la vida bienaventura-  
da, que nos sostenia el alma en los terri-  
bles combates que sufría sobre la tierra, y  
que es el principio de aquella soberana dicha  
celestial, q. no tiene otro fin que nuestra  
misma eternidad—

A ella nos conduce la Religion, cris-  
tiana; que como tan eficaz p. el que vive en el  
valle de las lagrimas! Nosotros mismos conocemos en lo  
intimo de nuestro corazon, que nada de cuanto la  
Religion nos manda tiene otro objeto q. la gloria  
a Dios y nuestra suprema felicidad: que nada com-  
me tanto a la criatura racional como la tem-  
planza, la humildad, el desprendimiento de la tierra y  
el amor q. el Evangelio nos manda: que la flaciu-  
ner q. la Religion encadena con la sola y unica  
raiz de todas nuestras inquietudes y desgracias: que  
cuanto mas nos apartamos de las reglas de la  
Religion, mas distantes estamos de la quietud, de  
la paz y de la dicha del corazon: que cuando el  
Señor nos manda refrenar las inspetuosas vehe-  
mencias de la carne, no hace otra cosa que  
prohibirnos que nos entreguemos a unos tiranos:




 y cuando nos prescribe que seamos fides à su doctrina, no nos pone mas precepto que el de ser felices en el tiempo y en la eternidad. Siquis sermone meum servaverit, non videbit mortem in aeternum.

Despreciemos, pues, para siempre las censuras y los juicios de la impiedad: temamos solo à Dios, que tiene en sus manos nuestro eterno destino, y que no dá su gracia sino à proporción de la fidelidad à su doctrina: en vez de murmurar de su Providencia, no cesemos de alabar publicar las maravillas de nuestro Dios, que es el Dios de los atribulados, el padre y protector de los huérfanos; y cuando nuestra alma se despenda de la miseria de la carne, le daremos gracias eternas en la mansion de la vida y de la inmortalidad. Amen

8 de abril 1832

Olvidaos, Señor! del queador que esne nuestro ministro, pero no podéis olvidar que me habeis puesto entre vuestro Padre pueblo y nuestro Padre. He manifestado mis nombres à los nombres que me disteis del mundo; à los cristianos, cuyo pastor me habeis constituido: Lo ruego por ellos, no ruego por el mundo, sino por estos q. me disteis, porq. mejor son.





y cuando sea necesario que seamos fieles a la  
 doctrina que nos ha precedido que es el  
 deber en el tiempo y en la eternidad.

Deponemos, pues, por siempre la  
 pluma y la firma de la impiedad humana  
 que a fin, que tiene en sus manos  
 el destino y que no se da un paso  
 a propiacion de la fidelidad a la doctrina; en  
 vez de sumarnos de en la doctrina, en la  
 de otros pueblos en la doctrina de nuestra  
 Dios, que es el Dios de los católicos y de los  
 y protestantes de las iglesias y de los  
 de las doctrinas de los que están en la  
 la doctrina que se da en la doctrina  
 de la vida y de la inmortalidad.

Real Acad. - 1802

El doctor don Juan de los Rios  
 de la Real Academia de la Historia  
 y de la Real Academia de la Lengua  
 de la Real Academia de la Historia  
 de la Real Academia de la Lengua  
 de la Real Academia de la Historia  
 de la Real Academia de la Lengua  
 de la Real Academia de la Historia  
 de la Real Academia de la Lengua











2/

Videte ne quis vos decipiat per philosophiam, et inanem fallaciam, secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum spiritum -

Et ad solam aeris, que nunguno os engañe con filosofias y vanas reformas, segun la tradicion de los hombres, segun los elementos del mundo, y no segun Cristo. (A los colos. cap 2 v. 8) -



¡Ved aqui, venerables amigos, que esta ola con un solo resgo por el Apostol era falsa sabiduria enemiga de J. C.; era culpable filosofia, cuyos frutos <sup>en muchos tiempos</sup> ~~nos todos los dias~~ progresos lloran su moral, sus mismas virtudes; todo lo que ella enseña, se reduce tristemente a estas dos palabras de S. Pablo - vanidad è superbia: inane fallaciam; recomendándonos que ~~velar~~ ~~incertamente~~ p. no ser sorprendidos.

Videte ne quis vos seducet. Porque que el Apostol nos dice: el grande imperio de la filosofia esta en la seduccion; dehit en mis ataques, fuerte por las respuestas, y mas terrible mis duda por mis artillos que por mis mismas armas, lo es en efecto mas bien p. los lazos q. nos atrinde, que por las



golpes que nos derribe. En sus pocas  
máximas de humanidad fuese virtu-  
des; presenta un veneno tan dulce que  
casi ninguno sepa de bebedor a grandes  
tragos; y por todos los medios insasiva-  
bles, procura adormecer la conciencia,  
sepultándola en una tranquilidad  
forneta, que llega a hacer creer que  
se vive en una perfecta paz, cuando  
en realidad lo que hay es el desfalco-  
cimiento de la vida del alma. Hicite  
ne quis vos decipiat per philosophiam.

Lección importante; mis Hermanos:  
lección grande, clara e insabiduría.  
y si el Apóstol la creyó necesaria en  
medio del fervor de los primeros tiempos,  
cuando los nombres de las edades se  
explicaban sencillamente en vida por  
D; ¿qué no deberemos decir nosotros  
en un siglo como este; en un tiem-  
po en que <sup>se extiende</sup> ~~domina~~ ya entre nosotros  
una filosofía materialista, que corrompe  
pe la generación q. se levanta, mina los  
fundamentos del Estado y disputa a la  
Verdad sus derechos? ¡Ay. Hermanos míos!  
En semejantes circunstancias, como centi-



velas al Pacl debemos levantar la voz,  
 clamar sin cesar, y traer a sonen de nuevo  
 la palabra de Dios en este Santo Templo, como  
 la trompeta del angel del Señor, para  
 reprender al mundo en iniquidad, y por  
 vindicar los derechos de la Religión. Si, her-  
 manos míos: vivimos en un tiempo  
 cuyos días son malos; rodeados de hom-  
 bres cuyo único Dios es la sensualidad, y  
 cuya única lei es el interés individual, y  
 con esta mentirosa filosofía, pretenden  
 rebelar la carne contra el espíritu,  
 el infierno contra el cielo. Pues como  
 sacerdote del Dios de la verdad, como  
 Pontífice, aunque indigno, de este reban, me  
 debo a hoy, clamar à grandes  
 voces con el Apóstol: Permanezco mis-  
 mos amados, de perpetuo del letargo  
 en que os ha asofado una vana  
 y peligrosa confianza: edad robusta  
 para que ninguno os engañe con filo-  
 sofía y vanos refirmas, según las doctri-  
 nas de los hombres, según ~~la~~ ete-  
 rna y no según la doctrina de Jesucristo,  
 de quien únicamente debemos esperar  
~~la~~ toda nuestra luz, toda nuestra jus-





verdad y toda nuestra santidad: Videte ne quis vos decipiat per philosophiam et inane fallaciam.

La impiedad gritará al oír nuestras palabras, entusiasmo, fanatismo, furor; ~~será no importa~~: los sacerdotes del Señor llamaremos al oír sus errores y sus perfidias; ~~clamará~~ ~~trantamos~~ ~~de todas~~ ~~las~~ ~~reglas~~, y de todos los principios; ~~extinción~~ ~~de~~ ~~todo~~ ~~de~~ ~~pudor~~, ~~de~~ ~~precio~~ ~~de~~ ~~toda~~ ~~lei~~; indiferencia absoluta. Redoblarémos nuestras voces à proposicion que ellos apuren sus desconparadas declamaciones; y no cesaremos de repetirnos mil veces: cuidado, estad sobre aviso para que ning<sup>no</sup> se engañe con filosofías y venenos perfidas.

Sed aquí ya indicado el asunto con que pretendo ocupar vuestra atención en esta santa asamblea, advirtiéndos los peligros que ~~presenta~~ ~~la~~ ~~incredulidad~~, ~~manifestar~~ ~~proviendo~~ ~~delante~~ ~~de~~ ~~nuestros~~ ~~ojos~~, ~~à~~ ~~la~~ ~~incredulidad~~, las causas ~~de~~ ~~ella~~ ~~conduciendo~~, para que conocido el mal y el peligro de caer en él, sepaís evitarlo. Pero ¿quien podrá seguir las tortuosas sendas de la incredulidad, p<sup>o</sup> descubrirnos? ¿cuales son sus medios de inimizacion? ¿cuales



Un precepto con que respone? i cuales las  
 promesas que presenta? La incredulidad  
 se vale al principio de rudos y de subterfu-  
 jos para seducir: excitado de este modo la  
 vanidad, efase luego mil sistemas en  
 libros llenos de artificio, y en ellos tratan  
 de convencer para todo genero de personas: de  
 estas doctrinas nace la ambicion; y en-  
 orgullecido con ella el coraçon huma-  
 no desea una fatal independencia: abis-  
 titados con la soberbia los reuertes de la  
 conciencia, se subleuan las pasiones,  
 y entonces el amor de las placeres  
 esca el interes de que la religion sea  
 falsa: de este interes resulta al fin  
 el olvido de la immortalidad, que se  
 pultando al nombre en los sentidos,  
 se emborotca y se hace renegar de la  
 verdad, y de Dios mismo.

Tales son, hermanos míos,  
 según pienso, y según observo à las  
 oportunas q. residen con nosotros, las  
 funestas causas de la incredulidad  
 q. tantos y tan tristes progresos hace





8  
todos los dias en mi tierra desgraciado pais.  
La experiencia de las naciones donde pri-  
mero hizo sus atropellos esta parte in-  
fernal, <sup>que</sup> confirma ~~con~~ el juicio que  
se formados; y por tanto no vacitaban  
declarar delante de los cielos y de la tierra,  
que las causas de la inconstancia son:  
1.<sup>a</sup> la seducion de la filosofia mundana  
2.<sup>a</sup> los libros irreligiosos: 3.<sup>a</sup> la ambicion  
4.<sup>a</sup> el amor a los placeres; y 5.<sup>a</sup> el desio  
de la inmortalidad. Cada una de ellas  
sera <sup>especialmente</sup> la materia de una de las pláticas  
de este ~~domingo~~ dia y de los siguientes  
domingos.



No vengo, <sup>ni vengo,</sup> hermanos, a hacer dis-  
curros acadêmicos; ni a buscar tratos  
de agrado a los hombres; infelice el  
sacerdote q. busca otra gloria que la  
de agrado a un unico dueño y Señor  
J.C! Vengo a denunciar los males  
q. nos amenazan; a advertir los  
peligros q. nos rodean; a describir,  
en una palabra, los funestos conse-  
quos q. donde quicre llevarnos este



siglo oscuro y corrompido, que se llama  
el siglo de las luces y de la filosofía. Mi  
deber es vacuarme entender de todos, y  
à todos vos deudor de la enseñanza de  
la verdad, cuyo sagrado depósito tiene  
na confiado p. el Pontor Supremo J.C.M.

¿Pero como aceptaré, Dios Santo!  
à hablar en tu lei, y à enseñarla, si vos  
~~señor~~, no poneis en mi boca palabras  
de vida eterna? O Señor! parece que el fene-  
ro humano está sepultado en las tumbas  
de la muerte; se desdora de conocer la  
verdad, no siente ni aun la necesidad  
de ella tiene, y de este modo pone el colmo  
à su necesidad. Dignaos, pues, echar sobre  
una mirada misericordiosa sobre esas  
criaturas degradadas, acordandoos que  
son la obra de vuestras manos: replead  
sobre esas almas apáticas para que ter-  
minen el peligro: replead sobre el mundo  
y renovad la faz de la tierra, convir-  
tiendo al insipio y fortaleciendo al que  
cree y espera. Todo lo espero de vuestra  
bondad q. imploro por la intercesion





de Maria Santissima, à quien saludamos  
con el Angel — Ave Maria —

1.ª Causa — La seducción a la filofosofía —

Cuando me propongo hablar en  
esta tarde de la seducción a la filofosofía, co-  
mo primera ~~causa~~ causa de la incredulidad,  
no lo hago únicamente y extemporaneamente, ocuparme  
en atacar ese honroso scepticismo, que  
sacando todo principio, se precipita en  
abismo en abismo, hasta llegar à las  
profundas cavernas del indiferentismo,  
desde donde da al fin el detestable gir-  
to de la desesperacion — no hai Dios. Bien  
sé que no faltan entre nosotros ateos,  
yo como ninguno de ellos comencé à  
negar à Dios, sino q. lo denuncié cuando  
un pariente le crearon el fatal inte-  
rés de q. no hubiere un reingador eter-  
no de la verdad y de la justicia; tam-  
poco yo comencé à hablar del tér-  
mino supremo del mal. El demonio  
de la impiedad; o lo q. es lo mismo, la  
filofosofía del siglo de las luces, se pre-  
senta primero con el ropaje de una



'falsa  
 religion piedad, que no es otra cosa que una  
 religion enteramente humana; tanto mas  
 seductora, cuanto que siempre aparece  
 con un aspecto de moderacion; presenta un  
 sistema que, admitiendo aquellas verdades pal-  
 pables que no liai quien no comprenda,  
 y aquellos principios de moral que la  
 misma fealdad profeso; lleva por fin  
 elevar lo que se llama un hombre en  
 bien, - volere el hombre religioso, y abjurar  
 del evangelio, elevando acaso al mismo  
 evangelio, imitando al sofista Prothecan.

De este modo seduce la filosofia un  
 vano. Ella habla a dios; p. no le da adon-  
 cion ninguna: promete felicidad; pero no lle-  
 ga a hacer un solo feliz; predica probidad;  
 pero no puede hacer un solo hombre  
 verdaderamente integro. En una palabra,  
 hermano mio: la filosofia seduce con  
 un falso culto, con promesas falaces y  
 con virtudes aparentes. Procuramos cada  
 uno de estos puntos, para convencernos  
 q. la seducion de la filosofia es la primera  
 causa de la incredulidad.

f.

El impio no se atreve siempre a apa





reces en publico como él es en realidad, un  
hombre sin religion; y queriendo conciliar  
su desprecio del culto con la profusion  
que hace el mayor numero de los hom-  
bres de la verdad de un culto externo,  
sensibile y anegado; habla de Dios, de  
adoraciones del ser supremo, en quella  
manera fria y abstracta que apenas  
puede percibirse, y que jamas inspi-  
ra sentimientos piadosos en el alma.  
Mas bien parece que pretenden pa-  
sar à los ojos del vulgo como exorci-  
tes, y no conferar en realidad los prin-  
cipes de la verdad. Su efecto,  
vennamos visto, esto es lo que me-  
de: fene el insipio estrane euisma  
el odio popular, y por eso guarda  
las apariencias; pero en su corazon  
no ~~profesa~~ <sup>exce.</sup> era verdad de que hace  
profusion à medias. Seanos visto, à que  
se reduen sus pomposas doctrinas  
acerca del culto al Señor.

Una sencilla reflexion basta para  
reconocer evidentemente, que por Dios  
ha exiido al hombre, el hombre se



porroferre toda entera à un Dios. Todas nues-  
 tras facultades son otras tantas atalayas  
 que debemos à su bondad; y nutramos, por  
 tanto, de su imperio en la mas proximo,  
 seria denunciar su grandera, insultar  
 à su poder, rebelarnos contra el exador,  
 porque nuestra sumision debese ser tan  
 ilimitada, como infinito es el poder  
 actio. Si la razon concibe un culto  
 digno de Dios, no puede consistir sino en  
 el doble sacrificio del espiritu y del  
 cuerpo. A estos dos capitulos se adme  
 en esta la fe por sus ensenas con respeto  
 al culto q. se hacen al Señor. En la lei  
 natural los patriarcas veneraron en esta  
 parte sus deberes; en la escrita un cere-  
 monial pomposo aumento el interes  
 del culto, y dio à conocer à los hebreos  
 como grande era el Señor; pero solo  
 en el cristianismo, es decir en el seno  
 de la Iglesia <sup>catolica</sup> ~~verdadera~~ fuera qual cual  
 no hai verdadera legitima, ni sacri-  
 ficio verdadero, se da à Dios un culto



verdadero, un culto santo, con culto per-  
fecto; porque solo en la Iglesia católica  
se verifica que el hombre rinda á Dios  
un homenaje pleno en el perfecto sa-  
crificio de su espíritu y de su corazón: no  
 cree, sino lo q. la fe le manda creer; no  
 ama sino lo q. Dios le manda amar. es  
 decir, que nuestro espíritu rinde toda  
 su razón á la razón eterna, y nuestro  
 corazón á todas sus aficiones á la  
 voluntad divina. ¡Que seguridad! ~~que~~  
~~manera~~;

Pero, ¿ofrece á Dios el sacrificio per-  
fecto de su espíritu, el discípulo de la pa-  
ra razón, que solo quiere ceder á la eviden-  
cia; que tiene la osadía de afirmar que  
Dios no puede decir, sino lo que el hombre  
puede comprender; que de este modo se-  
ñala límites á su poder, y le disputa  
el mas bello de sus decretos, el mas in-  
mensurable á su grandera suprema, el de  
continuar el entendimiento, como se expre-  
sa el Apóstol, á la obediencia de Cristo?  
¿Le ofrece el entero sacrificio de su espí-  
ritu el comerciante que se resiste á recibir



Los verdaderos de su mismo Señor, que quisiera saber mejor que él el medio de agradarle y el modo de servirle, y que incessantemente se ocupa en nuevas cuestiones orgullonas p.<sup>a</sup> sujetar la infinita Sabiduría, á la debilit y miserable razón humana? ¿Le ofrece el entero sacrificio del espíritu en nombre vano, cuyo principio favorito es que Dios no nos imputa los errores, que estos no pueden ser criminales, y que creyendo la existencia de Dios, nada interesa al mismo Dios q. se le adore de otro modo? ¿Le ofrece el sacrificio del espíritu ofreciendo el insensato q. abandona la lei cristiana, p.<sup>a</sup> q. subyuga la razón humana? ~~En embargo esta es apenas una ligera idea de los absurdos de la filosofía.~~

Le diremos, cuerpo de Dios que se abate delante de la grande inteligencia, y que adora humildemente al ser incomprensible: bello lenguaje á la verdad, si él significare alguna cosa entera que lo usen; porque, ¿que significacion es esa que no impone alguna creencia precisa, y que deja siempre al espíritu





una van.

la libertad de error en términos, llevado a  
grandes y? ¿que abatimiento es ese, que se  
dicta leyes, y que opone una resistencia mas  
viva, à medida q. las verdades son mas elevadas?  
¿que dependencia pueda tener, el que no  
sufre yugo alguno, y que no <sup>hace distincion</sup> ~~distingue~~ entre  
el paganismos y el existionismo, puesto que  
todo culto es racional para el? Se creeia  
en efecto, que el sabio orgulloso que abandona  
el evangelio por sus misterios incomprehen-  
sibles, à lo menos adoraria humildemente  
los atributos de Dios, que son otros tantos  
misterios; pero en intemperante razon, tam-  
poco se abate à vista de las augustas ven-  
tas q. rodean la majestad del Dios el cui-  
vino: no cree con mas firmeza lo que  
le confunde como hombre, que lo que el cri-  
stianismo le enseña como sobrenatural. El q.  
no hace el sacrificio en el espirita en la lei  
cristiana, menos lo hará en la lei natural,  
porque la creacion no tiene misterios me-  
nos inexplicables q. la revelacion; y por ul-  
timo vendrà à pensar en que el mas gran  
de culto q. se à Dios será el de dar todo.



No es mas fiel en el sacrificio del cora-  
 zon. Sin mas simbolo que su razon, sin mas  
 religion que la vista del universo, y sin mas  
 catecismo que el libro de la naturaleza; po-  
 demos decir que los pretendidos filosofos,  
 o sabios del siglo, no saben cuales son los  
 deberes q. les impone el Dios de la natu-  
 ralera, las obligaciones q. tienen para con  
 su criador, y las relaciones q. deben haber  
 entre el cielo y la tierra. Le ciertamente digna  
 al hombre la contemplacion del espectáculo  
 del universo, para elevarle por las ma-  
 ravillas que percibe, hasta el mismo Dios  
 que las ha criado; pero no puede producir  
 semejante efecto en los que no tienen fe;  
 ni ven la mano todopoderosa del criador,  
 sino con mas ojos de todo terreno, y pro-  
 curan en esa contemplacion mas bien  
 un recurso à los sentidos que un alimen-  
 to al alma. David lleno de fe, y con una  
 esperanca firme en las promesas de  
 Dios, se arrobaba à contemplar el fir-  
 mamento; ~~Los cielos celebraban~~ y despues  
 de referir las grandezas de Dios, concluian in-  
 vocándolo como à su unico auxilio, y à  
 su redentor. Domine adjutor meus et redemptor meus  
 (Ps. 18-)





Pero los filósofos mundanos no se diferencian del ateo, mas que en el nombre; no dan en su vida una sola señal que pueda hacerlos reconocer por adoradores de la Trinidad; ja- mas invocan en nombre ~~de Dios~~ en se instan en sus voluntades santa, ni aun imploran sus misericordias. Adoran un Dios. ¿pero que es lo que hacen para justificarse su amor? ¿que pasión le han inmolado? ¿que oración le han dirigido? ¿que acciones de gracias le dan por tantos beneficios como derrama sobre los hombres? sobre todo, ¿que expiaciones le han impuesto después de haberle ofendido? Están les arrepentimientos, que desan al cora- zón sus inclinaciones y sus hábitos; laqui- mas sus compuncion y su amor; peniten- cia de disgusto, y no de humildad: vé aqui, humanos niños, ¿que se reduce la satisfacion que el filósofo pre- senta p. las ofensas contra Dios. En vano buscarémos en los sectarios de la filosofía una ~~cosa~~ que haya consagrado al Señor un solo día de su vida, ni que haya to- mado el mas pequeño interés por su gloria. El interés de los placeres y las rique- zas de la tierra, non en Dios: el nombre de Dios es en sus principios, una pala-



bra que no tiene sentido, y el servicio a Dios  
 un deber sin objeto. Por mas que hablen en  
 adoracion a Dios, no puede creerseles; porque  
 su vida es toda mundana. Difician a los otros  
 solo en el nombre; pues entre negar la  
 existencia a Dios y olvidarlo, no hai diferen-  
 cia real y verdadera; y no se si diga que la  
 indiferencia que acompaña al deista, es  
 mas a Dios que la negacion al ateo.  
 Porque como esto no reconoce a Dios, no le  
 niega los atributos; y <sup>suponiendo</sup> ~~supone~~ a  
 un Dios que no es mas santo que la na-  
 turalera, cede a nuestros sentidos nuestros apetitos,  
 a la carne en concupiscencia, al cuerpo sus  
 devorones: un Dios que dando leyes invariable-  
 bles a los otros, cede a los hombres en su  
 sin serminal al capricho de sus inclinaciones.  
 En una palabra; semejantes filosofos admi-  
 ran la existencia de Dios para evitar la ver-  
 güenza y la infamia de negarle: reconocen  
 sus beneficios para gozar de ellos, y rebeldia  
 para confiar en la impunidad. ¿Quien vive  
 en todo esto, q. no se busca otra cosa que  
 la filosofia, q. una apariencia en culto para  
 mejor gozar de la devorones del espíritu y  
 del corazón?

Asi es, sin duda alguna: y sin embar





go, con estas palabras veias al sentido, que  
resienta el nombre empujando al sentido que  
buscando se divide p. afirmas de la el culto en  
fiano p. un falso culto q. solo existe en  
la imaginacion de sus autores. Guardaos,  
pues, os repetimos con el Apóstol; que na-  
die os engañe con filosofías y granes refi-  
mas: esa filosofía habla del culto a dios;  
yo ya habéis visto q. no le deja ningún  
adorador. También habla de felicidad; q.  
no habéis hasta ahora un solo feliz.

## 2.

No hai duda, Romanos míos; la fe-  
licidad es el fin natural del hombre: no  
hai uno que no desee ser feliz; pero fre-  
cuentemente la razón <sup>+ y las pasiones</sup> ~~incorrupta~~, le extra-  
ñan y le alejan del término a que quisiera  
seguir con tanto ardor de diuise. Di-  
ferente del bruto, que sometido a leyes  
invariables, jamas se separa del inder-  
mino; el hombre inteligente y libre  
no puede gozar de la felicidad que  
ambula, sino la busca y trabaja por  
conseguirla. Pero, que es lo que puede  
llevar a ser de un infinito de felicidad  
q. anima al hombre, y la felicidad es



La criatura esta en su perfeccion; y por consiguiente es preciso que sus facultades puedan disiparse à esa misma perfeccion. Conoce, ama y obra; he aqui el hombre y lo que entre todos los animales le distingue. El objeto propio de la facultad racional, o del entendimiento, es la verdad; y lo bueno por esencia es el objeto del amor, o de la voluntad. Luego el ser insensible que no conoce la verdad, y que no ama lo bueno, no es, ni puede ser feliz. En efecto: el entendimiento conoce la verdad, la ama la voluntad; y el hombre trabaja p. adquirir y conservar la fruccion de la verdad, o bien que ha llegado à alcanzar. De aqui deberemos concluir que no hay felicidad sin virtud, ni virtud sin amor predominante de los bienes superiores, o de la justicia y de la verdad.

Tales son los principios generales que debe luego admitir aun los que no siguen la revelacion, pero reconocen los dogmas primitivos. Sin embargo à vista del paralelo de la filosofia y de la religion relativamente à la felicidad, se pre-



civis que d'indican testimonio à la verdad, ó se  
lanzan en una incertidumbre denunciable  
Porque ~~la verdad~~: Ciertamente: ¿qué verdad  
nos ha que la filosofía nos revela y presenta  
à nuestra consideración? ¿qué bienes nos lo  
nos ofrece, qué deberes y obligaciones nos pre-  
senta? ¿Qué nos enseña del lugar q. ocu-  
pamos en el orden de los seres? ¿qué de  
nuestro origen, de nuestra naturaleza, de  
nuestro último fin? Acaso mas debilita  
impotente, que presuntuosa, no hace mas  
q. degradar nuestras facultades y poten-  
cias. Nuestro entendimiento reclama la  
verdad infinita que desea conocer, y ella  
no le presenta mas que dudas, confu-  
sas vanas, absurdos palpables. Todas las  
creencias van a su vista; y cayendo enton-  
ces el furioso torbellino de la filosofía sobre  
el entendimiento humano, trastorna todos  
los principios, arranca de raíz todas las  
ideas, acaba y destruye todas las esperanzas.  
Los sistemas se cuentan p. el mundo de filo-  
sofos, y aun cada uno puede variar con  
los años: en estos fugaces razonamientos  
nada ofrece estable, nada claro, nada



cierto. Observemos más que esto que enseñan,  
 y que nos dan al hombre para seguir el  
 camino de la felicidad. 'Luz' obscuridades!  
 'incertidumbres'; que de contradiccio-  
 nes! El mismo Proussan confesó q. hallaba  
 à todos los filósofos volterrios, o grolleros, y de-  
 rivos, aun en su pretendido septicismo. Lutre-  
 gador à la disputa; no reconociendo prin-  
 cipio alguno fijo, ni cierto, que seen gober-  
 nar à los hombres p. reglas contrarias  
 à la naturaleza del mismo hombre. Por  
 que, ¿cómo en la corta duración de su  
 vida estará destinado p.<sup>a</sup> disputar siem-  
 pre? lo que necesita en naturaleza es  
 conocer la verdad p. amada, y amada  
 p.<sup>a</sup> ser feliz: y por consiguiente, lo que  
 necesita es que se le proponga la ver-  
 dad fundada en motivos suficientes, p.  
 creer, y creer p.<sup>a</sup> esperar, y esperar p.<sup>a</sup>  
 vivir tranquilo.

~~Y ad aquí, mis señores, ¿y puede~~  
 conseguirse esto en los sistemas de los filóso-  
 fos? Todos ellos se refieren à lo que Epicuro  
 y su Leiron, diversamente modificador y





à todo entre amores y en  
combinados; de manera que, todos los deseos  
del hombre separados en Dios, viene en último  
resultado à referirse al orgullo, ó al placer.  
Se lava el hombre con un apetito insaciable  
de sobre los defectos que sirven para una va-  
riedad ó existen sus placeres sensuales; pe-  
ro como el principio q. lo impulsa es el  
amor de si mismo, se atormenta y  
se fatiga, porque viene notoriamente  
desproporcionados à su objeto los bienes  
que encuentra, pide sin cesar un me-  
jor alimento q. su inteligencia, jamas  
llega à obtenerlo, jamas se sacia, ni  
puede saciarse. La filosofía, si verdad le  
distrae vaciándole los deseos de gloria,  
de empleo, de honores, la pariona al  
estudio; ya le presenta estados enafena  
mientras y delicaderas ~~de~~ dificultades de la su-  
bertud; ya le atrae con ciertas apari-  
encias de tranquilidad y de paz: pero  
el corazón humano busca una cosa  
real, no se contenta con esas ficciones,  
trabaja p. elevarse; y cuando siempre  
se disgusta, y <sup>en</sup> cubierto estos velos al  
incertidumbre, se ve precisado à dudar



por lo menos de la verdad de los sistemas  
 de los filósofos. La misma aspiracion en que  
~~debe~~ lo pone en mente, le hace experi-  
 mentar un no sé que de la quietud y un  
 cansancio; y entonces se precipita tras  
 estos goces <sup>sumales</sup>; y apenas guta ellos,  
 la descepcion se vertige al disquis;  
 y el vario instrumento q. experimenta en  
 si mismo le está diciendo q. debe bus-  
 car en otra parte su felicidad. Pre-  
 gunta à los filósofos la ruta que debe  
 seguir: i y que le respondan? ¡No! ver  
 manos mis: que van de responder?  
 Nada; p. q. o son scepticos, y ellos mis  
 mis no saben q. hacer; o son materia-  
 listas, y no aguardando mas que pla-  
 ceres y utilidad, tampoco pueden ser  
 ver un problema q. solo explica la  
 religion. ¡Y que! i no estan ellos por  
 medidas de lo q. dicen? i no creen que  
 el alma vive con el cuerpo? i no  
 estan convencidos q. un pensamiento  
 solo es una sensacion, q. sentir es  
 pensar, y pensar es sentir? No creen





tales cosas, ni nunca han producido filósofos  
algunos: todos ellos no han sido más que  
fabricadores de sistemas, p. vanidad y p.  
corrupción, como se inventan máqui-  
nas p. interés de la industria. Lo oron  
pero aquí filósofos arrogantes, que  
insultais á Dios, y os degradais á vosotros  
mismos: ¿decidme donde está la felic-  
dad q. os ofreceis? ¿donde el feliz que  
ha hecho la filosofía? Vosotros mis-  
mos descorrador p. las dudas, por  
la incertidumbre, ¿no sois los más  
dedicados del mundo? Aparentais  
grito, mientras la afición a la  
sociudad os distrae; pero allí en la  
solidad, ¿cuál es el momento feliz.  
¿cuál que gozáis? No: no intentais afir-  
mand q. sois bienaventurados, p. q.  
no podemos creer, después q. en  
tantos siglos no habéis podido pro-  
bar con hechos la verdad de lo q.  
sostenéis. Huid á los bosques á ha-  
bitar con las fieras; y dejadnos  
buscar la felicidad en quien ha pro-  
metido, presentando en efecto felices etc.



~~arrebataremos: hace <sup>nos</sup> ensayos; pero no sale a  
trazer al nombre o' un Dios, o' una bestia,  
presumidamente à que el es todo, o' ai que unada~~

~~Pero la religion remueve el gran  
problema de la felicidad dando principio  
por abrir à nuestra vista la eternidad,  
y nos muestra en sus insondables y  
profundidades mas <sup>de agrados</sup> infinidad por las cuales  
elevandose el alma auxiliada de una dura  
el tiempo y en la eternidad.~~

Lejos de mostrar una filosofia que  
no suministra consuelo y apoyo, sino de  
molestar; que afecta contar los vanos objetos  
de nuestros deseos, sin restituir otro polo  
real y duradero; que nos manda despreciar  
los males, sin dar un remedio p.<sup>o</sup> dulcifi-  
carlo; que predica la paciencia, y no  
denuncia el modo de sufrir; que muestra la  
sabiduria como el centro del supremo bien,  
pero no indica jamas el origen verdadero, ni  
en un miserable estentido remedia una  
duda, ni espuga una lagrima.



Si tal es la felicidad que la filosofia  
da en la vida, ¿que diremos de la q.<sup>o</sup> ofrece  
en la muerte? Aqui es donde aparece de  
claro, <sup>el cielo y la tierra</sup> su pobreza y su impotencia. Pero  
vamos en una hora todas las vidas que



en la vida atormentados al momento; en el  
acompañamiento de los placeres que en  
ella le distraerán; pronto entre el tiempo  
y la eternidad; en el punto preciso que se  
para las dos épocas de la existencia del  
hombre — en tales circunstancias el filósofo  
se inspira las teorías q. le discurrirán  
antes; p. no halla consuelo, no halla  
refugio; ¿que digo consuelo, ni refugio? no  
hallan ni quien le responda siquiera  
a la voz lastimera con q. llama a  
sus amigos. Para mayor tormento  
recuerdo haber visto en el semblante  
apacible de otros cristianos mos-  
trados la similitud al consuelo  
inefable con q. la fe reanima  
sus fuerzas, haciendo renacer la es-  
peranza de una eternidad feliz.  
¡O! ¿quien pudiera creer! ¡O quien  
pudiera creer! A esta triste, é infinita  
la exclamación se reduce todo el furo  
de la filosofía, sabiduría engañosa q.  
embauca y trastorna a los hombres,  
orientados resaca; sepáralos en una  
espantosa soledad en el momento en  
que mas necesitan consuelo.



Mas en cosas, de manifiesto, que  
 yo recargo a justicias lo que puede  
 presentarse a una imaginacion quita  
 no, digo lo que sucede, lo que han que  
 tenidos nombres respetables, y lo que  
 yo mismo he visto en otras ocasiones.  
 Si fuera permitido revelar aqui lo que  
 la religion caritativa manda seguir  
 pero en <sup>horas secretas</sup> ~~horas~~ del alma, y que citas  
 no vania ya en esta tierra. Pero no  
 son necesarias, cuando podemos referir  
 sus fuentes, muchos publicos en algunas  
 sus fuentes que, citados en su ultima  
 hora p. las exiles remordimientos  
 han abjurado la impiedad, y han sumi-  
 to en los brazos maternales a la  
 religion. El Dr. Joaquin Andrade en  
 Popayan, Flores, Montebano, y otros  
 miembros q. sabios, don parecia en  
 hecho a q. nadie puede resistir. Es  
 verdad que algunas veces la impie-  
 terosa va hasta el fin, y vemos cum-  
 plirse tristemente los altos juicios del  
 Señor. De aqui suelen sacar <sup>algunos</sup>  
 los irrisos; y acan algunos









porque exentando al hombre y dándole por  
 libre a toda obligación, le constituya en un  
 estado de libertad, y por consiguiente lo tiene  
 fijo en un estado de tormento. En este estado  
 a pensar las purpuras proferidas a febi-  
 lidad q. ~~se~~ hace la filosofía materialis-  
 ta tan en boga en nuestros siglos. No es  
 mas fiel en la probidad q. aspira a  
 los hombres. Atendedme, q. sea bueno  
 en lo que resta -



39

De todas las inculpaciones que ha re-  
 cipido hace a los filósofos el siglo, no he  
 una que tanto les afecte, como la falta  
 de probidad. Pero les importa que se  
 forme esta, ó el otro juicio acerca de su  
 excelencia y de su piedad, con tal que se  
 pertenga por hombre de bien. A esto  
 reduce todo el símbolo de su religión;  
 q. es bien fácil probar, que si falta  
 la probidad que no se funda en los prin-  
 cipios religiosos; p. q. el que es infiel a las  
 leyes de la fe, no lo es menos a las leyes  
 de la conciencia.

La naturaleza moral al hombre  
 no puede cesar de obrar p. motivos  
 que lo determinen: por mas que el



materialismo se empeña en reducirnos a  
maquinas, como seres inteligentes y vivos.  
No puede haber mas motivos q<sup>e</sup> deter-  
minen al hombre q<sup>e</sup> el de la justicia, o  
el de la utilidad. El primero, enunciando  
derechos y deberes, antecede a todo pact-  
to, da a cada individuo en la sociedad  
la garantia de que todos los demas  
estan obligados a respetar sus derechos  
y cumplir sus deberes. El segundo, fundan-  
dose en resultados en calculos, no ofrece  
garantia alguna; y ademas lionseca  
las prisiones, las deza en plena libertad  
de hacer cuanto se crea util, y sobre  
todo, niega el derecho y el deber. Como  
no hai una medida p<sup>a</sup> evaluar la  
utilidad q<sup>e</sup> el placer y el dolor, el re-  
sultado, q<sup>e</sup> es lo q<sup>e</sup> viene a servir en  
principio a regla, sera tan vano como  
son los jurais de los hombres cuando  
se firman sin asegurarse a las verda-  
des q<sup>e</sup> la razon eterna nos ha revela-  
do.

La filosofia del siglo no presenta, ni si-  
que otro motivo q<sup>e</sup> determine al hom-  
bre q<sup>e</sup> el de la utilidad; pero este prin-  
ci-



pio falso en su mismo, no puede formar  
 un hombre sabio, que proclama la  
 filosofía. En cualquiera hipotesis que se le  
 considere; sea que le suponga obrando  
 en la vida privada, sea que se le  
 vea en los destinos publicos; i podria  
 inspirar confianza, quisiere no se  
 le hubiera anterior a todo parte; ni  
 halla nada malo cuando no ha  
 sido prohibido p. una lei escrita? El  
 mismo Voltaire y todos sus discipulos  
 se buscaban en los principios de la jus-  
 ticia y de la inmortalidad del alma, p.  
 querian q. sus mujeres y sus fami-  
 liares, creyeren, y profesaran de con-  
 con el existencismo. Esta parte es  
 parte poderosa p. si misma para  
 hacer ver que cuando el hombre  
 no se determina a obrar por el  
 motivo de la justicia, no procede con  
 nobleza; que en su vida es siempre  
 q. pueda hacer, y q. faltar a toda  
 un deber es siempre q. le sea. que un  
 hombre q. cumplirlos.

Por otra parte, a mi me...





troo que determina al hombre, debe  
haber una sancion poderosa q. no de-  
penda del hombre, ni de la sociedad civil,  
q. obligue al hombre a ser siempre fiel  
en el cumplimiento de sus deberes; es de-  
cir q. al motivo de la justicia en si  
mismo debe unirse otro motivo  
superior q. enfuere la pasion y la  
conscencia dentro del deber. Este moti-  
vo es uno solo, no hai otro seme-  
jante, ni puede suplirse con nin-  
guno. Consiste en la fe de una otra  
vida, en la qual se castigara inexorabi-  
lmente toda falsa p. pecunia q.  
parezca, y se premia el mismo mo-  
do todo accion buena. He aqui un  
troo sobrenatural, eterno, infinito,  
si es permitido decirlo asi; q. como un  
centinela vigilante a todas horas ve-  
lan en el santuario de la consciencia  
de cada individuo p. la guarda de los  
deberes de todos los demas; y donde no  
faltan otros motivos; no hai mas q.  
pasiones, concupiscentias y concupiscentias.  
Pero esta es cabalmente la q.



Nace la filosofía. Ella detiene la fe de la om-  
 niscia: no contenta con regarla, encierra  
 q. todo es materia en el nombre, y no  
 contenta con envilecerla hasta igualarla  
 al bruto insipiente, envuella la sociedad  
 entera corrompiendo a la juventud con  
 máximas erróneas, y ~~reiciendo~~ ~~quien~~  
 métodos viciosos q. la aventuran a  
 buscar en la materia la resolución  
 de toda dificultad, y la lleva en el  
 finísimo ateísmo antes de haber apren-  
 dido a conocer al criador. ~~Por donde~~  
~~era esto es lo q. está actualmente~~  
~~prejudicando entre nosotros mismos;~~  
~~y el materialismo tiene en la ju-~~  
~~ventud mas partidarios a cada pa-~~  
~~uce: el nombre de Dios y el alma~~  
~~inmortal no se oye ya, sino raras~~  
~~veces entre los filósofos.~~

Pregunto ahora: ¿quien es el q.  
 muestra en la proleidad de semejantes hom-  
 bres? ¿quien es el que cree verdaderas sus  
 promesas, fieles sus juramentos, sus  
 cielos sus testimonios? ¿quien es





al que espera que le sea fiel, aquel q  
cumpla su obligación con el Estado pa  
no tener ningún obstáculo en sus pre-  
tensiones? Ninguno; diga lo q. quiera  
el filorofismo. El habla es prohibida:  
dice q. ~~bautista~~ ser nombre abien;  
q. ~~formas~~ curiosa los medios de reali-  
zar tan bellas teorías. Todo es vanidad  
y sofisma. Guardaos, pues, de mannos  
vivos; estad vobos vivos q. q. nadie os  
arguya con filorofías y vanas sofis-  
mas, según la tradición de los nombres,  
según los elementos del mundo y  
según Cristo. -





















Videte ne quis vos accipiat per philanthropiam et  
 inianem fallaciam, secundum traditionem nomi-  
 num, secundum elementa mundi, et non se-  
 cundum Christum.

Et ad vobis avim, para que ninguus os  
 ergante con filosofias y vanos reformas, segun  
 la tradicion de los nombres, segun los elementos  
 del mundo, y no segun Cristo. (Colos. cap. 2. v. 8)

Se han introducido ~~entre non~~  
~~nos, por medio de sus escritos perniciosa,~~  
 ciertos nombres, de quienes citaba predicho  
 que caerian en el tremendo juicio de sea  
 abandonados en este mundo a los delirios  
 de su espíritu y occ<sup>m</sup> coraron. Estos son  
 impia, que han renunciado a nuestro  
 juicio de uno y temor temblante. El caracter  
 que los distingue es maldecir de todo lo q<sup>e</sup>  
 ignoran, y defame corarripes por las in-  
 clinaciones de la naturaleza depravada, q<sup>e</sup>  
 experimentan en si mismos, como si fue-  
 ran bestias irracionales. - Su coraron es  
 un mar asitado de furiosas olas que  
 arroja a sus lenguas, a manera de una  
~~expansión~~ espuma arrogante, todas las  
 inmundicias e infamias que abriza en  
 su cen - El pretendido bello de sus infe-





rias, semejante à la luz parafera de los  
meteoros, que llamamos fuegos fatuos. Su  
critica como la de los murmuradores, que  
en ninguna parte hallan el bien, y calum-  
niam à todos sin perdonar à nadie. El mi-  
co secreto que los mueve à obrar es el  
de sus pasiones insensatas... Su elocuencia  
consiste en hablar de todo con un fiero  
arrogancia, presuncion y subterfugio... Ellos,  
enfim, estan reservados para engañar y  
seducir à los incautos en estos últimos  
tiempos. (S. Judas - cap. iii - v. 4 et seq.)

6  
Tal es, hermanos míos, la descrip-  
cion que hace el Apóstol. Judas alus  
impios, y con cuyas palabras os he  
descrito lo que son estos hombres per-  
veros, que se han introducido en-  
tre nosotros por medio de mis escritos  
p.<sup>o</sup> seducir y engañar à los incautos.  
No es posible, no, que dudeis de esta  
verdad que vemos y palpamos todos  
los dias; que ~~haya~~ <sup>plena</sup> de amargura los  
coracones existianos, y que nada deca  
mar abundantes lágrimas à los ami-  
gos adios. Siempre vuestro, en que tenia-







Las impresas de Volney y de Pigault Lebrun, en  
los devanios de Dupuis; en las burlas saci-  
legras de Voltaire, y en otros libros de los  
filósofos del siglo 18; y hoy, ¡vamos, vamos,  
nos no es ya una nube, sino una hor-  
rible tempestad la q. oscurece nuestro  
orizonte con los discipulos del materia-  
lismo, del ateísmo y del indiferentismo,  
q. sólo se diferencian entre nombres;  
y q. furores indistinguibles en la corrup-  
cion del corazón y en el odio contra  
Nuestro Señor, amenazan la religión,  
la sociedad, la paz doméstica y la segun-  
didad individual.

Sin embargo actúan estragos como  
ha hecho, y hace todos los dias el fatal ve-  
neno de los libros irreligiosos, quedan  
todavía cristianos, y no pocos, q. fieles  
a la doctrina de J. C., aun conservan sa-  
na fe. Pero, ¡quien lo creyera! aun entre  
estos mismos que tienen sana la fe,  
corren los malos libros; se leen, se  
venden, se preparan; y por lo mis-  
mo, yo los pregunto, ¿cual es el motivo  
que los impele a leer malos libros, en  
los q. la misma religión q. respetan, es in-



multada, atacada y mirada como una im-  
 portuna? Preciso que la respicemos: el deseo  
 del saber, o la curiosidad; y la diversion, o el  
 aprecio de la literatura. Y nunca exumas por  
 cierto, contra las males me impone en  
 este dia mi ministerio el deber de decla-  
 mar con alta voz. Sea, cual fuese el nom-  
 bre que se dió a este abuso, el no es otra  
 cosa que una temeraria osadia, llena de  
 peligro y acompañada de pecado: y asi di-  
 go en dos palabras: que en la lectura de  
 los libros irreligiosos se entorpece ~~la~~ <sup>la</sup> ~~conciencia~~  
 la fe, y <sup>se</sup> grava enormemente ~~la~~ <sup>la</sup> ~~conciencia~~.  
 Peligro a la fe: responsabilidad <sup>la</sup> ~~de la~~ ~~conciencia~~.  
 Peca con los dos puntos q<sup>e</sup> compararon una  
 atencion. Y para que no sean inutiliter  
 estas reflexiones, imploramos los auxilios  
 de la gracia por medio de ~~la~~ <sup>la</sup> ~~sancta~~ ~~trinitas~~  
 saludandolos con el oficio ~~de~~ <sup>de</sup> ~~la~~ ~~sancta~~ ~~trinitas~~

1

Inutil seria ya disimular un escándalo  
 que se sobrepone a todos los respetos, y q<sup>e</sup> cada  
 dia toma mayor importancia. El Apóstol S. Pablo  
 nos habia anunciado q<sup>e</sup> vendria un tiempo  
 en que aparecian nombres de un espíritu





corrompido, que llevado sobre las alas delato  
berba, y siguiendo la obscena senda de ag.  
impio griego, tan alavado por un pueta ro  
mano; ~~consideraban~~ <sup>serian</sup> la religion con esote  
mercenarios, y andarian siempre aprediendo en  
nos vitemas, sin llegar jamas al conceim<sup>to</sup>  
de la verdad. En castigo de su audacia salen  
terribles tempestades de la luminosa religion  
en J.C, q. siegan a esos orgullones escandinos  
obrar de la maldad del Señor. Tales, venma  
nos vnos, la idea que nos dan las santas  
eserituras de los sabios del siglo, a quienes  
segun la expresion de S. J. J. J., les da de  
deix cosas grandes; p. q. reducidas a un ser  
deidoro real, no son mas q. blasfemias:  
Datum est ei os loquens magna et blasphe-  
mia.

Pues tal es tambien, venma nos vnos, la  
idea mas exacta que podemos tener  
de los libros irreligiosos. Nada apariencia  
de utilidad; con las pompas y gata al  
estilo y la proesia; con los adornos de be  
nos vitemas, se presentan sus autores  
mostrándose animados del celo del bien  
publico; q. si se examina de cerca de  
espíritu q. ha dissipado un pluma, me se  
enuentran mas que blasfemias: Datum



et ei es loquens magna et blasphemias. Pero cuando los hombres sabios y sensatos miran con horror y con recelo semejantes producciones; la temeraria ignorancia cree poder pasar impunemente los honras y los dias enteros, fundado en una ~~total~~ confianza tan falsa, como la que tendria el que descansa al lado de una serpiente venenosa; y de este modo exponen a un peligro proximo la fe, que pierden luego por pena de su temeridad, por seducion y por corrupcion.

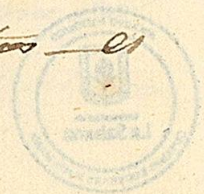
Primeramente: peligro de perder la fe en el castigo de su temeridad. Para convenceros de esta verdad, me basta recordar los primeros elementos de la religion, aquellos principios de una cristiana educacion, y que ningun de vosotros puede negar sin hacerse digno de los anatemas fulminados p. la Iglesia contra Pelagio y sus sectarios; a saber: q la fe es un don de Dios; que no podemos llegar a ella, sino por la gracia; y que sin la gracia tampoco podemos conservarla. Pero cuando por una visibilidad, cuya indecencia no caracteriza bien, la mandamos leer, o permitis la lectura de libros irreligiosos; o para explicarlas mas claramente, cuando llevais el inestimable sero





ro de la fe al centro de los enemigos conspirados  
para anecharlo - ¿en que os fundáis para  
contar en semejante peligro con ~~los~~ <sup>cuantos</sup> ~~tantos~~  
deidades? ¿La misma oración que dirigieris  
al Sr. J. G. os librare, no es una lección  
instantánea? ¿Acaso Dios se ha comprometido  
a sosteneros, cuando fugáis acorrendos  
al precipicio? ¿No es más bien un interés  
de gloria, abandonar al temerario que  
disonseñare de ser firme, no busca jamás  
un apoyo J. G. prevenir las caídas?

A la verdad, Romanos míos. Que los que  
noveris de Matatias, devorados ~~del~~ celo  
de la cara del Señor, tomen las armas para  
vengar las profanaciones de un pueblo  
infidel, y que después de haber <sup>invocado</sup> al Dios de  
sus padres, se precipiten en medio de los  
batallones de los incircuncisos; nada deba  
extrañarles, sino esperar todo del celo que  
los animaba y del favor del cielo, cuya cau-  
sa defendían. Pero que Aranas y Bret, lle-  
vados del vano deseo de ganar nombre  
entre las naciones, corran al encuentro de  
sus mismos enemigos, sino consultar en  
deliberación, sino procurar primero ha-  
cerse propios al Señor y los ejercicios - es





38

la señal mas crecida de un pecado, por la  
falsa confianza con que se precipitan

Asi temerarios; que los sabios ministros  
del Santuario, al ver los ataques de la impie-  
dad, despus de consultar con los superiores,  
y de implorar los auxilios del todo poderoso,  
penetran en esa nube de fiero y una sa-  
cilega audacia lanzada contra el cristianis-  
mo; se de superarse y se salgan libres a  
toda herida; que quiebren los dardos de la  
impiedad, y que les sea de tener y llevar  
su perdida, aplaudamos sus victorias y  
conjugam. Pero ~~que~~ <sup>aquellos</sup> que por una curio-  
sidad pueril, o por un ocio inquieto; lleva-  
dos por un motivo no menor que el  
que el que guiaba a los dos independientes  
israelitas - aquellos que no estan llamados  
a combatir los combates del Señor, ven a  
brar los ataques de la incredulidad, bajo el  
pretexto de que se hallan firmes por el  
temple de su espíritu y de su corazón - y  
otra vez pueden esperar, que la q' Dios  
fiere prometida en las tantas Escrituras  
contra los presumptuos que se confiam en  
la fuerza de su brazo, y se glorian en su  
propia virtud? o: una bien merecida confu-  
sion,





y de ella pasar à la sumillante: oportuna, es  
por lo comun el término à que va à pasar la  
temeridad de leerlo todo.

Ahora bien, hermanos míos: ¿no co-  
mencarà à ~~dejar~~ <sup>efectuarse</sup> en vosotros estas terribles  
amenazas? ¿No impacientes de ver, como coratis  
tan vivos se ~~procesa~~ conseguir libros que  
atacan la fe; ¿no son signos de amor de ella  
unirnos à separarse de vosotros, y si al  
fin os abandonará a todo? Si debéis estar  
penetrados de la verdad de mis dogmas, ¿y  
os parecen esos libros en que se pretende  
nada menos que alterar la palabra divina,  
destruirla, si posible fuera? En ellos, ven-  
nos mis, lo que se halla es un amonijo  
confuso de errores, de contradicciones ima-  
ginarias, de contradicciones reales, de imposi-  
bilidades demostradas; absurdos quimeras,  
devidos deplorables del espíritu humano: en  
una palabra, absurdidad, y locura. ~~Y que~~ <sup>in</sup>  
~~tesis de~~ <sup>tesis</sup> con todo, los lees, os diverten, y ni  
siquiera os cansan aquel digusto tan na-  
tural cuando vemos algun objeto que nos  
remienda la posibilidad de una desgracia;  
y esta es la prueba mas cierta de que  
à la temeridad se sigue la seducción.





En efecto: ¿que hay mas proprio para nos  
 prender, para aducirnos, y cegar la razon, que  
 las diferentes formas que toma el espíritu de  
 incredulidad? La es un espíritu enteramente  
 irragio, que atacando à sangre fria las mas  
 augustas verdades, hace luego que sean mira-  
 das sin el respeto que les es debido; ya es un  
 talento invidiosamente sutil que, encadena lo  
 falso à lo verdadero, con el mas grande artificio,  
 y que por los razonamientos q. agrega, por  
 las bellezas del estilo que à veces mezcla, cae-  
 ta a tal manera sus larvas, q. es preciso  
 un espíritu penetrante para descubrirlos.  
 Unas veces arrogantes para profanar principios  
 sagrados, y sacar consecuencias heresicas; exi-  
 fe a la religion demostraciones, que ni son  
 necesarias, ni propias de un filosofo de discernir,  
 y no hace caso de las luminosas pruebas  
 q. convienen y bautan à la religion: otras  
 veces modesto y sincero en apariencia, solo  
 quiere apreciar cada prueba en su punto  
 valor, y separar la verdad de las preocupaciones  
 antiguas y modernas q. la afean y  
 la destruyeron. Pero siempre es un espíritu  
 pironico, un scepticismo absoluto, semejante  
 à las nubes de una tormenta, que solo



presentan la unidad al formame; pero conclu-  
ya por detener y arriar

Se ve bien, que se alegará la sa-  
gacidad natural para descubrir el error, y te-  
ner un hilo q. pueda servir utilmente en  
esos caminos tortuosos; y que los de memoria  
gar enlase; sacaran armas para combatir  
con nuevos errores insidiosos. Pero yo sé también,  
y tengo el derecho de decirlo: que muchas veces  
no basta un espíritu penetrativo para dispa-  
rar tempestades y alcanzar el triunfo: que casi  
siempre se requiere una suma de conoci-  
mientos, q. ni se tienen, ni se han podido  
adquirir por mil causas bien conocidas: q.  
no basta la buena intención, sino que  
es preciso estar versado en la religión y en la  
controversia; p. q. hay una inmensa desi-  
gualdad entre un lector poco preparado  
para sermonear de discusión, y un escritor que  
erige y dispone sus argumentos con arti-  
ficio, y toca siempre directa, o indirectamente  
el interés de que la verdad q. combate sea  
falsa. Por otra parte: por lo común se con-  
prende más fácilmente la fuerza de la  
blasfemia, que se descubre un certidumbre que  
la ilusión con q. casi siempre obra: y enfín,  
el corazón humano, parece que aspira el  
momento de hacer caer en el caos el



error, porque por mucha que sea la rectitud que se le suponga, se inclina secretamente la conciencia al partido de la incredulidad, por cierto linaje de inteligencia que hai siempre entre el interes de las pasiones y el de la incredulidad. De aqui nace que se pierda <sup>la fe</sup>, tambien en la lectura de los malos libros, y corrupcion.

En efecto, vicenversa mira: por feliz que sea el caracter que hayamos recibido del cielo, llevamos dentro de nosotros mismos el principio, la raiz de muchas inclinaciones viciosas que favorecen directamente esos libros corruptores, fomentan la presuncion y de indecibilidad. ¿Luisa no se transformara repentinamente con el ruido que se oye de sus propios juicios, o mas bien con el del mismo Dios; de poder, segun el modelo que propone la filosofia, someter al examen de un varon los procedimientos del criado, fijar limites a su poder, discutir la justicia de sus decretos, reformar el plan de su Providencia? ¿Luisa es el hombre que nace viene naturalmente inclinado a romper el nivel que le da un numero tan cierto de iguales, a abrirse un nuevo camino, que no haya sido trillado p. la timida





vulgar; à buscar, en una palabra, <sup>algo</sup> ~~sublim~~  
de irregularidad, para elevar la meditati-  
on por medio de la vanidad? Hai tantas  
semillas ocultas de envidia y de maligni-  
dad; que suscitan en el secreto del corazón  
una simulacion, una especie de <sup>o baya y odiosa,</sup> alegría ~~o baya~~  
viendo rebajar el mérito de los nombres mas  
ilustres del cristianismo; y casi sin reflexiona-  
lo, creen hallar un elevacion cuando juzgan  
que descienden los q. antes habian respetado  
como maestros. ~~Y to~~ Yorgano fué el q.  
deberia desaparecer en el instante mismo, q.  
obra la union, si con ella no introduje-  
se tambien en el corazón el interés con  
q. sea exasperada la ferocidad de los maes-  
tros mas insignes de la religion. Se tem po-  
dever este interés, q. pone como continen-  
ta à las pasiones; y donde quiera que  
arriba una máxima baya, una opi-  
nion q. las favorezca, allí se disimen-  
dan, como al mismo tiempo como un  
importante rigorismo la pura severi-  
dad q. caracteriza siempre la doctrina  
de la verdad; p. q. no tiene porque contem-  
plarse con nada.

Pues si tal es la fragilidad, y tales son



Las inclinaciones torcidas de la patria como  
 corrompidas; ¿donde estar, hermanos míos,  
 el privilegio que tenéis para no permanecer  
 en el peligro que desafiáis? Mirad, os di-  
 ré con el Profeta, las razones que nos rodean  
 y llorad mis desgracias. La fe en cierto modo  
 desherrada de entre tantas clones de la socie-  
 dad, parece que busca un arilo en el vira-  
 ron simple del halitante de los campos. Im-  
 piedad glorifica al mal, y no halla en  
 otros, que delectura temerarias: reconoce  
 reis que van todos los que han bebido en  
 esas fuentes corrompidas, se hallan anima-  
 dos de una especie de furor, muy veces  
 mas criminal que la clemencia mas  
 exaltada.

Furor impio y sacrilego que se mani-  
 fiesta p. vicios diferentes, segun el fenio,  
 y las inclinaciones de cada uno. En unos  
 es una animosidad irritable contra todo lo q.  
 reconoce la autoridad en materia de reli-  
 gion, siempre pronto a lanzar invectivas  
 contra el sacerdocio: en otros es un tono de  
 fanatismo que se busca del culto antiguo  
 sus defectos, y manifestando siempre el sarcas-  
 mo y la maledicencia, solo se emplea  
 en invitar las peticiones populares contra





Los misántropos del Santuário: ya aparentan  
una intima convicción de que las sublimes  
máximas de la religión recadadesa, solo son  
bellezas primarias, y que los que las profesan son  
hipócritas ó fatuos; q<sup>a</sup>. poder en este modo  
acreditar el impio sistema del filósofo  
británico q<sup>e</sup>. ha sembrado los absurdos en  
España, contados p<sup>r</sup>. un poeta tan im-  
pio como él: ya profesan una casi universal  
indulgencia que abate las puertas al  
vicio á los hombres de todos los sistemas  
de todos los errores, y de todas las opiniones:  
á veces quieren adorar á Dios; p<sup>r</sup>. para  
dar pruebas de un orgulloso ignorancia,  
quieren saber <sup>lo todo</sup> inmediatamente á Dios, ó no  
creer nada; y á veces también quieren  
entrar en el caos de la nada, porque  
la ~~desesperacion~~ <sup>incertidumbre</sup> q<sup>e</sup>. produce la increduli-  
dad precipita á la desesperacion. Final-  
mente, y ~~esto son los males~~ <sup>esto</sup> con  
la lectura de los libros irreligiosos, se  
enfunda un cegamiento para todo lo  
pertenciente á la religión, una indiferencia  
por los ejercicios de piedad, y una culpa-  
ble desconfianza en los medios de sal-  
vacion; q<sup>e</sup>. trae consigo la disposición  
á commeter el crimen de infidelidad.





No mencionare' ahora individualm.  
 cada una de esas fuentes es aguas impuras  
 y venenosas, que tanta ruina causan en  
 las ovejas de J.C.; porque vosotros sabéis muy  
 bien, q. los nombres de las ciencias vienen  
 de velo à la impiedad y el materialismo,  
 y la ciencia devuelta à la decencia mas  
 repugnante. Paso a estas formas se es  
 praxentam todos los dias libros escritos por  
 hombres que solo tienen de cristianos el  
 nombre; q. en sus obras son paganos,  
 y pecores q. los mismos paganos, pues que  
 han credito à otros en obrar siempre à sa-  
 biendas el mal. Esta gangrena progresa  
 rapidamente entre nosotros: todos los dias  
 vemos miembros muertos por la ignorancia  
 de la apostasia, que se ha vuelto el peccado  
 mas frecuente de ciertos clares en la  
 heresia, y acaso llegara hasta hacerse una  
 gloria de no creer, sin mas fundam<sup>to</sup>.  
 q. estas son las ideas del siglo. ¡Ojala del  
 siglo! Si; yo del siglo mas mismo q. jamas  
 vieron los hombres; del siglo insipiente,  
 q. cree sabido todo, q. ignorar lo mas es un  
 alhombre; del siglo mas fanatico, q. invo-  
 cando siempre el esarnen analitico, deicha





sin conocer la fe' a todos los siglos, a todos  
los pueblos y a todas las naciones. Este es el siglo  
en que errores siguen los ignorantes y los  
los venidos con un propósito, sin mas razon que  
la de q. con las máximas del dia. Cuidado  
hermanos míos: estad sobre aviso, p. que  
vuestra fe' peligra en la lectura de los li-  
bros del filosofismo, como lo habéis visto.  
Pero quisiera ahora imponer por un mo-  
mento q. vuestra fe' no peligre en de-  
terminadas ocasiones: pues sabed, q.  
cuando juzgareis libros de vuestra fe',  
vuestra conciencia no <sup>quidaria</sup> ~~deberia~~ limpiar al  
velar el libro insipio de las manos. Atended  
me —

## 2

Sin duda, hermanos míos, os concederé  
en tanto de cerca podéis, permitiendo, como lo  
haremos, que la lectura de los libros inspi-  
riados, no sea un escollo infalible para  
vuestra fe': que ella no llegue a ser ni  
el objeto de la ira del cielo, ni el pretexto de  
las reformas de los insipios: que la fe, <sup>espa</sup> ~~espa~~ <sup>vaya</sup> ~~vaya~~ a  
la inmortalidad, como la llama la Escritura  
(cap. 18), pueda a un mismo tiempo escapar  
de los aires pestilenciales del error, y de gusa  
no sereto del orgullo y de la conuiscencia.



Ved hasta donde llevamos nuestra condensa-  
 cionera, por un momento; para volver  
 a lo menos por ella q. reflexiones con mayor  
 atencion sobre las pruebas que vamos a  
 daros de la segunda proposicion que hemos  
 sentado. Si la lectura a libros sencillos no  
 obstante necesariamente la fe en vuestras  
 almas, ~~el~~ no puede dejar de ame-  
 nazar la inocencia, <sup>u capangos</sup> ~~defiantes~~ cometer  
 muchos otros pecados, fuera al de la seme-  
 nidad de tomar sin veneno. i Y que pecados  
 van los q. cometes? Uno de estos tres, o todos  
 ellos juntamente, q. esto mas comun: im-  
 piedad, desobediencia, escandalo. Impiedad  
 respecto a Dios; desobediencia respecto a la Igle-  
 sia; escandalo respecto a los proximos.

En primer lugar impiedad respecto de  
 Dios. Los libros mismos convenidos en q. estos  
 libros suporan un temerario orgullo, blas-  
 feman el nombre a Dios: que calumnian sus  
 dignidad, corrompen la idea q. debemos tener  
 de sus perfecciones, y le disputan sus mas  
 gloriosas prerogativas: que ya atentan su  
 santidad como culpable a los crismenes q.  
 peanute subreindencia; ya insultan a esta  
 como inexorable p. los crismenes q. condena  
 su santidad: que hacen sospechar infidelidad





echam nombres sobre mi justicia, suscitan mil  
ofensas contra mi misericordia: que ultra-  
jan todavia con mas furor al resplandor  
de mi gloria, y la figura de un soberano,  
J. C. N. S., en sus mis amos; degradandole  
hasta considerarlo solamente como un filo-  
sofo, sino lo califican tambien de impostor.

Y que, hermanos míos: repetais vros  
afectos, si creemos lo qd afirmais, al Dios creador  
y arbitro del universo, al Dios salvador y  
reformador de los hombres; y ~~no os~~  
no os estremecis con una santa ira à la  
vista del brutal filisteo que osa insultar  
al Dios de Israel? i como no andeis en un  
santo celo à vista el profano Ario que  
insulta al mismo Señor? i no se con-  
fusta vuestro corazon al descubrir esas  
páginas tantas y tan detestables impio-  
des? Ah! existamos: con un alto dolor la digo:  
por una simple neciedad, por una vana  
diversion, excusais vuestros ojos con otras  
razones; qd os dejais vencer por <sup>estas</sup> li-  
neas trazadas por una mano guiada  
por espiritus infernales: Dai entrada à esas  
ideas concebidas primero por el principe  
delartimieblas; escuchais un discurso, ha-  
ceis hablar al blasfemador qd agita su  
lengua contra el cielo, no os alteran



un iniquidades; y os contentais solo con no  
haber acentido al error. ; Hiper estos nombres,  
siempre indulgentes con vosotros mismos!  
¿hasta cuando seis inquisitos condidos?

Requidamos, hermanos míos: ¿que pen-  
sacionis de la fidelidad de un ciudadano, que  
se tratadare à una nacion extranjera, ja  
dada allí ser con indiferencia el resipen-  
dis de la Patria: de la probidad de un  
amigo, que dice oidos voluntariamente à  
à las apasionados calumnias de un amigo;  
del caracter firme y perpetuo de un  
lupo que ~~sus~~ escudarse à sangre fria  
las imputaciones mas negras contra un  
padre? Sin duda, llamais <sup>traidor</sup> perfido al  
primero, infiel al segundo, y atrevido al  
tercero: aun cuando os alegaran que ha-  
bian procedido de esa manera para  
poder hallar algun desatropo, para  
aprovecharse de las belleras del estio  
en q. se hablaban, no los excusais de  
odiosa falta q. <sup>deba caer</sup> sobre ellos <sup>capa</sup>; ni lle-  
gais nunca à satisfacer con sus  
excusas. ¿Pues como, como hermanos míos:  
queréis hacer valer excusas semejantes  
en una causa infinitamente mas im-  
portante? Alegais pretextos, y madamas





que pretentos p<sup>o</sup>. paliar una recordada im-  
piedad, q<sup>o</sup>. cometis respecto a Dios en la lectu-  
ra de libros irreligiosos: impiedad q<sup>o</sup>. encierra  
ademas una formal desobediencia a la  
Iglesia, depositaria de la autoridad sagra-  
da q<sup>o</sup>. Dios le ha confiado.

Porque aunque el orgulloso filósofo  
enafinado se les encuentra de una firmeza  
libertad, ~~hama~~ intolerable servidumbre esta  
falsa dependencia: aunque multiplique y  
exagere los <sup>o</sup>inconvenientes de una tan sa-  
bia economía: aunque se esfuerce a ins-  
pirar sospechas de debilidad contra la Igle-  
sia - no por eso será menor ciento q<sup>o</sup>. los  
pastores establecidos por Dios para conducir  
y gobernar un rebaño, han recibido del  
Supremo Pastor el derecho de usar con el  
cayado a los viejas indómitos, cuando el manda-  
do de los vicarios pastorales no son bas-  
tantes p<sup>o</sup>. separar a las gentes inre-  
menados: que han usado ese este dere-  
cho desde el principio de la Iglesia, y q<sup>o</sup>  
por mas pretentos q<sup>o</sup>. la incredulidad y  
la herejía inventen p<sup>o</sup>. eludir los ama-  
ternas, los llevan en sus almas por la  
desobediencia y los llevarán hasta la  
eternidad, donde tendrán un tardío y



tristísimo de engano. Entonces se convencieron  
ya sin remedio, que la Iglesia puede prohibir  
a sus hijos la lectura de los libros in-  
diferentes, que entonces se convencerán como  
el humo por refirmas y los artificios con  
q. pretende sostenerse el insipio y esminal  
abuso de leerlo todo, y se exponerá a la  
perdida de la fe en esta vida y del alma  
en la eternidad.

~~Por otra parte,~~ La Iglesia al usar a la  
autoridad que ha recibido de Dios, prohibi-  
biendo en su nombre era desgraciada so-  
berbia, sin comparación con la humildad  
que una humilde y ciega simplicidad, sigue  
en cierto modo la conducta del creador del  
universo, cuando en el país de Eden inti-  
mo a nuestros padres la más estricta  
prohibición de comer del árbol de la ven-  
cia del bien y del mal. Contentaos, nos  
dice la Iglesia con las palabras del Pabro,  
contentaos con una ciencia soberbia: recordad  
los escritos de los filósofos de la antigüedad; re-  
cordad los anales de los virtuosos; sigles pa-  
sados; estudiaid el nacimiento, el progreso  
y la perfección de las artes, las revoluciones  
de los imperios; investigad también las pro-





decisiones de la naturaleza, y elevamos hasta  
el firmamento p.<sup>o</sup> calentar la magnitud y  
todo el curso de los astros: todo es es pueri-  
tudo, con tal p.<sup>o</sup> ello no abandoneis el es-  
tudio de lo unico necer. Es como ligno Para-  
disi, comedet.

Pero por lo que viene à los frutos su-  
tamente respectivos de ese estado que es pro-  
mete una gran ciencia; ciencia llena de duda  
y de incertidumbre, de orgullo y de presun-  
cion, de infidelidad y de blasfemia; unido,  
por humores y salubres q.<sup>o</sup> parezcan à nues-  
tra vista, guardaos de tocarlos siquiera: De  
ligno autem scientiae boni et mali, ne co-  
medat. Lo es prohiba absolutamente su-  
mo: ¿bajo de qué pena? De ser separado del  
cuerpo místico de J.C., privado de los bienes  
de la sociedad espiritual, de las benéficas  
influencias de su jefe; en una palabra, ba-  
jo pena de muerte, y de una muerte tanto  
mas temible, en tanto q.<sup>o</sup> extinguiendo todos los  
principios de la vida sobrenatural, mata à  
la misma alma: in quoque die comedetis,  
et eorum morte morietis.

A vista de una amenaza tan terri-  
ble, ¿orarán todavia los seductores puen



Far refirmar p<sup>o</sup>. violar una lei tan sagrada?  
 Si: ~~en~~ <sup>empuñando</sup> cuanto puede imaginar un  
 impio. Ofrecen bajo colores seductores una  
 sabiduría sin límites, una extensión inmen-  
 sa de conocimientos a todo finero; la adqui-  
 sición de mil riquezas; en suma, como  
 el tentador en el paraíso, te ofrecen nada  
 menos que una especie de igualdad con  
 Dios, p<sup>o</sup>. librarle en sus reyes. Exitis sicut  
diis— Arrogante y atrevida seducción, que merece  
 una respuesta de fidelidad inviolable a la  
 causa de la verdad. Si, responded a esos malig-  
 nos seductores: Grandad vuestra sabiduría  
 homicida; y de adinos vuestra feliz y santa  
 ignorancia, p<sup>o</sup>. Dios nos manda p<sup>o</sup>. medio  
 de su Iglesia no tocar esa fruta prohibi-  
 da p<sup>o</sup>. librar a nuestra alma de la muerte.  
Procepit nobis Deus ne tangeremus illud,  
ne forte moriamur.

Respuesta tanto mas indispensable,  
 cuanto que es casi imposible que el no se  
 enfrente presente solo de la muerte al que  
 lo toma, y no lleve tras si a muchos p<sup>o</sup>.  
 nos por el escándalo: Escándalo para todos  
 aquellos a quienes la unión compromete





en este modo á preparar esos venenos y á dis-  
persarlos p<sup>o</sup> todas partes: escándalo por los que  
siguiendo el ejemplo van á beber en esas fuen-  
tes venenosas: escándalo para aquellos con  
quienes se tiene una criminal complacen-  
cia, dándoles armas peligrosas con que se  
vienen á sí mismos á tiempo que con una  
impaciente curiosidad resisten su artificio:  
escándalo para los inocentes que, obligados p<sup>o</sup>  
la necesidad á vivir con los que se alimentan  
de la doctrina de esos libros, oyen cada día  
objeciones, burlas y desprecios á la fe: escan-  
dalo, (oídlo padres de familia), escándalo p<sup>o</sup>  
los infelices herederos q<sup>o</sup>, á la muerte al  
inspiro lector, entran en posesion de un  
señor de inquietud que ha de arrastrarlos  
al infierno; y por consiguiente, escándalo  
que comienza por infectar el seno de  
las familias, que espere luego el veneno  
entre los amigos y los parientes; que estien-  
de también sus llamas desoladoras hasta  
la posteridad, llevando su maligna influen-  
cia de edad en edad de generacion en  
generacion, y que siempre para rubir  
hasta su origen la causa de esos males



para que recaiga sobre sus autores la  
 execracion de los siglos, como cayó sobre  
 se todo Israel, sobre aquel príncipe corrup-  
 tor Jeroboam, que hizo pecar à todo Israel,  
 y que tuvo una parte tan principal en  
 las abominaciones que se <sup>con</sup> enarbolaron  
 sus suerces. ¡Desvotos, los que seguís  
 el ejemplo de Jeroboam! no hagáis inútil  
 la experiencia de la historia.

Y desvotos, mis hermanos; desvotos  
 los que aun tenéis sana la fe; pero q  
 os permitís tan fácilmente las lecturas  
 irreligiosas: aunque vuestra fe pueda librarse  
 de estas cosas que se le ven tendidas en  
 esas perveras producciones de irreligion;  
 decidme <sup>con sinceridad</sup> ~~si vuestra~~ fe: ¿vuestra no se  
 no naufragará? ¿Qué son indignos de  
 desvotos las altas consideraciones de  
 obediencia à la Iglesia, de ejemplo à los  
 próximos, y de poder el consuelo en  
 la vida q' os hace miembros de la  
 Iglesia? hermanos míos: si no teméis las  
 censuras, digo que que empiezo à en-  
 fermarme vuestra fe; y q' la muerte os





nuestras almas no dilata.

Subre tanto adormes los oculos  
deignos alla Providencia, que permite  
que la incredulidad, fruto de la corrup-  
cion de las costumbres se estienda en  
nuestra amada Patria, donde por tan  
largo tiempo habia triunfado la fe. Se-  
namos, vengamos con semblor los casti-  
gos que alaro prepara ya la divina jus-  
ticia contra todos nosotros por el cri-  
men de infidelidad q. progresa todos  
los dias; pero vobis toda grandemonos,  
hermanos mios, de ~~aguardar~~ aumentan  
por nuestra parte los motivos de la ira  
del Señor: condenemos a presencia de los  
cielos y la tierra los libros irreligiosos,  
jamas los apreciemos para nada; y  
mientras la orgullosa filosofia mas  
los elogia y recomienda, anatema, ana-  
tema contra ellos: esos elogios con la  
man derecha parecia de que son vene-  
rivos, y q. no merecen otro elotio  
que los Honras.

Si, hermanos mios: el honor, el odio





contra los libros irreligiosos, es lo mismo que  
 puede librarnos del contagio, y dice ir pro  
 lo mismo en nosotros hasta donde va el  
 amor á la verdad, y el <sup>acrimiento mayor</sup> acrimiento, y juicio interior,  
 que es el de la salud eterna de nuestras  
 almas. La verdad es esencialmente incompati-  
 ble con el error; por lo mismo no debe haber  
 con él la menor condescendencia; porque  
 nada importa perder cuanto nos libren  
 en esta vida fugaz, con tal que no se pierda  
 el alma para siempre. Por consiguiente, her-  
 manos míos, y este es el fin principal que  
 deseo que saqueis de la presente instrucción;  
 si por sorpresa cae en vuestras manos  
 alguno de esos libros impíos é irreligiosos,  
 apenas osme, al leerlos, el menor ruego  
 que tire á desacreditar la religión, ó puestas  
 las costumbres, al instante debe serme  
 sin parar una línea adelante, y que vaya  
 á las flamas, que no quede otro recuerdo  
 de él que el digno de haberlo visto, ni  
 se hable más a semejantes libros, sino pa-  
 ra certificar más y más la detestacion, pa-





contar la comunicacion con los que los  
propagan, y procurar los medios para  
impedir los progresos de este mal en  
cuanto se pueda.

¡Intolerancia! fanatismo! supersticion!  
quitara el incredulo. Haced, señores à mis insu-  
tas è insensatas quejas. La intolerancia en  
este caso no se diferencia del amor de la  
verdad, el fanatismo del celo por acen-  
dela, y la supersticion del irrevocable  
propósito de no abandonar la fama, ni  
dejarla anebatada por los seductores  
y ministros de la impiedad. Huyan  
pues, de la lectura de los libros impios,  
en que por una trama urdida por  
el espirita de tinieblas se pretende corrom-  
pernos el corazón con pretento de refo-  
rarlo, y pervertirnos el espirita à presto  
de ilustrado. Mejor patilencial! ilustracion  
degraciada! Que vaya mejor el mundo,  
que contentos con la ciencia de J. C.  
cruicificado, con el balmame de la caridad  
seamos felices en esta vida siendo fieles  
al Evangelio, y en la eterna alcanzando  
el glorioso galardón de la vida y felicidad.



*a Dios - Amen*











Videte ne quis vordecipiat per philosphiam et inanem fallaciam, secundum traditionem hominum, secundum elementa mundi, et non secundum Christum.

Estad sobre aviso, para que ninguno se engañe con filosofías y vanos sofismas, según la tradición de los hombres, según los elementos del mundo, y no según Cristo.

(Colos. II. 8.)

Se han introducido entre nosotros, decía el Apóstol san Judas, ciertos hombres de quienes estaba predicho, que caerían en el tremendo juicio de ser abandonados en este mundo á los delirios de su espíritu y de su corazón. Estos son impíos, que han renunciado á nuestro único dueño y Señor Jesu-Cristo. El cardenal que los distingue es maldecir de todo lo que ignoran, y de parte corromper por las inclinaciones de la naturaleza depravada, que experimentan en sí mismos, como si fueran bestias irracionales. Su corazón es un mar agitado de furiosas olas, que arroja á sus lenguas, á manera de una espuma escurrosa, todas las inmundicias que cubren en su seno. La pretendida belleza de sus ingenios es semejante á la luz pasajera de los meteoros que llamamos fuegos fatuos. Su crítica es como la de los murmuradores que en ninguna parte hallan el bien, y calumnian á todos sin perdonar á nadie. El único resorte que los mueve á obrar es el de sus pasiones insensatas. . . Su elocuencia consiste en hablar de todo con insufrible arrogancia, presunción y soberbia. Ellos, en fin, están reservados para engañar y seducir á los incautos en estos últimos tiempos. (Jud. x. 1. et seq.)

Étal es, hermanos míos, la descripción que hace el Apóstol san Judas de los impíos: yo me valgo de sus mismas palabras para señalar á estos hombres perversos que se han introducido entre nosotros por medio de sus escritos, para seducir y engañar á los incautos. No es posible poner ya en duda esta triste realidad, que vemos y palpamos todos los días; que llena de amargura los corazones cristianos; y que hace derramar abundantemente lágrimas á los amigos de Dios. Tiempo hubo en que teníamos la indecible felicidad de no conocer siquiera esas producciones del infierno sino por noticias: solo sabíamos que hubieran existido esos enemigos de Dios, para deplorar su ceguera, y bendecir al Señor que nos preservaba del contagio, haciéndonos gozar del puro convencimiento de la verdad. Pero causas que nadie ignora rompieron los diques que contenían las aguas del averno, y una vez rotos, nuestro país fué inundado con un mar de corrupción: la herejía, la incredulidad, el catésimo, la indiferencia absoluta; todo, todo fué ya objeto para la aberración del



del espíritu y del corazón, en el joven inexperto y acalorado, en el padre de familias, en el anciano, en el sacerdote, en el mismo ~~sexta~~ <sup>sexta</sup> libél formado para las castas delicias de la fe: no hubo estado ni condición en que no entrara el contagio; y esa fiebre pestilencial hizo más estragos en la vida moral de nuestra sociedad, que los que la peste negra y el cólera asiático han hecho en la vida natural de ~~los~~ <sup>varios</sup> pueblos de Asia, Europa y América. Una nube de opóstatas comenzó à formarse en las impurezas de Piquault-Lebrun, en los desvarios de Volney y de Dupuis, en las burlas sacrílegas de Vottaire, y en cien libros más de los filósofos del siglo décimo octavo; y hoy día, hermanos míos, hoy no es ya una nube, sino una horrible tempestad la que oscurece nuestro horizonte, formada de todos los discípulos del materialismo, del ateísmo y del indiferentismo, que solo se diferencian en los nombres, pero que identificados en la corrupción del corazón y en el odio contra Nuestro Señor Jesu-Cristo, amenazan à la religión, à la sociedad, à la paz doméstica, y à la seguridad individual.



14

Videte ne quis vos decipiat per philosophiam  
 et inanem fallaciam, secundum traditionem  
 hominum, secundum elementa mundi,  
 et non secundum Christum.

Vidad sobre avis, para que nadie os  
 engañe con filosofías y vanos refinamientos, según  
 la tradición de los hombres, según los elementos  
 del mundo, y no según Cristo. (Colos. 2. v. 8)

Continuemos, hermanos míos, reflexio-  
 nando a la luz santa del evangelio sobre  
 las causas que conducen a la incredulidad,  
 y después de haber visto ya las seducciones  
 de la filosofía, los errores que ella tiende entre  
 libros insidiosos, y los trastornos de la razón  
 causados por la soberbia, no temamos  
 llamar también a juicio al amor de las  
 placeres, en el siglo de la sensualidad, y  
 condenar una pasión que envenena  
 la raíz de la vida, y arranca al hombre  
 hasta la misma esperanza.

Ver que no entres a combatir  
 al vicio de nuestro siglo procurando por  
 menos captar un aprecio, en cierto modo,  
 para no ofenderlo al proclamar la  
 doctrina santa que tiene fulminado en  
 un tema contra el voluptuario. Ni per





quita Dios jamas que para cruciar mles  
santa, lei sin mancha ni defecto, profa-  
remos paismens nuestros labios los  
ministros de la verdad, tributando una  
especie de homenaje al mundo corrom-  
pido ~~pa~~ como para merecerle un aten-  
cion. No lo permita Dios, repito: la  
palabra del Señor no esta atada: ella  
serrena desde un mar à otro, y desde las  
orillas al Jordán hasta los ultimos termi-  
nos de la tierra, p<sup>a</sup>. dominar donde que-  
ra q<sup>d</sup> el trueno la recien con turbulencia.  
Llenemos, pues, nuestros deberes anunciados  
al pecador sus desvios, que elbor le hará  
carga si depreciare la doctrina de la verdad.

Ella nos enseña como una má-  
xima general y necesaria, que los plae-  
res son el lazo mas peligroso, no solo  
para las concubinas, sino aun para  
la misma fe; advertiendonos con el  
sabio, que los placeres son una fascina-  
cion de frivolidad que nos adhiere  
al mundo, y oscurece las luces del alma.  
J. C. cond. condena en su evangelio la vida  
sensual y voluptuosa, dividida entre el furor



de los mismos placeres y la languidez a la indolencia; y jamas presenta a los puros, sino en la sencillez, en la pobreza y en la humildad. Nos advierte a cada paso, que esta vida es solo un corto momento, y nos abre las puertas de la eternidad: nos esperta a despegar nuestros corazones de la tierra, a elevar nuestros deseos al cielo, y a mirar al mundo engañador como un enemigo que no cesa de trabajar en nuestra ruina.

Pero el filosofismo piensa en una manera totalmente contraria. Lesa de mirar los placeres como un bien, los considera como el patrimonio de la humanidad: en ellos finca toda su dicha: se apresura a gozar de cuantos puede, ignorando el riesgo que nos justifica la eternidad; y no contento con pedir toda su vida a los sentidos, llama y convoca a los mortales a concurranse de vorar antes que se mantengan, y a disfrutar de todo, apurando los gozes, mientras dura la corta y efimera vida, cuya brevedad viene con el mas





mar amargo perca.

Esta contraposition entre la doctrina del Evangelio y la doctrina del filofinismo, es bastante para persuadirnos á que esta no va acorde con el espirita del cristianismo; y que si sus principios opuestos se deducen doctrinas y consecuencias opuestas, no es posible uniformar con el evangelio la doctrina del filofinismo que autoriza los placeres como fin de la vida al hombre; y reprueba la severidad del evangelio.

Sin embargo, al hablar de la oposicion del filofinismo y del evangelio en esta materia, no es mi ánimo hablar de aquellos deleites vergonzosos que deshonran á la humanidad, de esa embriaguez brutal que rompiendo los diques del honor y de la conciencia, no tiende á Dios, ni respeta á los hombres. Lehenos un velo sobre estos vicios, para no nombrar aqui senefantes torpezas. Nuestro objeto principal es hablar de esa vida mollé y dissipada que se hermana tan bien con





la doctrina del filosofismo; de esas alegrías mundanas, que no son menos sensuales, porque las justifique un falso honor de utilidad; de todos los errores que, por autorisarlos el mundo no cesan de ser destruidos— y que bien examinados no son otra cosa que vanidad en el atractivo que excita, y aflicción de espíritu en el sentimiento que los gruta, como nos lo advierte el sabio. Vidi in omnibus vanitatem, et afflictionem animi

~~De razones nos convencen de esta verdad, y ellas prueban tambien que el amor de los placeres conduce á la incredulidad. 1ª porque el amor de los placeres. No me estendire' esa larga reflexion sobre la frialdad de los placeres: me bastará presentaros sus peligrosos y temibles efectos, para convenceros q. el amor de ellos conduce á la incredulidad: y á esta posicion reduco todo el asunto del presente discurso—~~

Imploramos los auxilios de la gracia de — Avellanía —





Se muy bien que es propio de todo  
pecado oscurecer el entendimiento, y que cada  
accion que suelta al alma debilita necesariamente  
las luces de la fe; pero ninguna cosa es mas pro-  
pia para causar la ceguera del espiritu co-  
mo el atractivo de los placeres: en la escuela  
del deleite es donde se forma el corazón que  
no cree ni entiende las cosas que son de  
Dios, según se expresa la escritura; y por  
consecuencia de los placeres llega tarde o tem-  
prano a estado funesto, en que el conocimiento  
de Dios parece ya extinguido, sus tremenda ju-  
ris no tienen fuerza alguna sobre el corazón,  
las santas verdades pierden su terrible peso;  
se aprende a reirse del infierno, y se hace  
burla de la formidable eternidad que pone  
fin a los placeres criminales, y no da lugar  
a las desgracias temporales.

Desde luego, no todo hombre vo-  
luptuoso es insensato; pero el espiritu de  
duda y de indecisión acompaña ordina-  
riamente a los placeres criminales; la impie-  
dad es el caracter mas notable del liber-  
tinaje de los sentidos; aquellas delicias que  
el mundo busca, apureba y defiende, no hace  
menor detractor de la fe, y apartata de la



virtud; ~~que~~ y de todas las inclinaciones vicio-  
 sas que acompañan los deleites sensuales,  
 ninguna es mas ~~prevalente~~ <sup>prevalente</sup> à la comun que  
 la delaiselipon; porque considerando los  
 deseos, las máximas y los hábitos del vo-  
 luptuoso, se ve claramente que entre los  
 pecadores es el mas expuesto à manchar  
 por en la fe.



A la edad: el voluptuoso quiere vivir  
 tranquilo: para conseguirlo es preciso cal-  
 mar su conciencia; para calmarla, es pre-  
 ciso ahogar los remordimientos, y aun ex-  
 tinguir hasta el último reclamo de la fe.  
 Entonces trata de persuadirse que ese yugo  
 tan incómodo es un yugo infante, y que la  
 otra vida es un porvenir que solo sirve  
 para fusbar la presente; Qué no se ha de  
 hacer para afirmar semejante persuasión; quan-  
 tos sofismas miserables se inventan; quantos  
 libros impios se leen, se devoraron; Qué de  
 máximas corruptoras no se adoptan! Se  
 llama tambien la blasfemia en apoyo al  
 deleite; y entonces se va hasta fijar por  
 principio que este es el bien supremo, el  
 gran beneficiador de la naturaleza; que el



nombre ha nacido para gozar, y que no  
debe obedecer à ningun censor austero y  
prohibe el placer à los mortales, ni entre  
ellos debe haber ninguno que resista à  
sus encantos. La razón y la fe rechazan  
estas máximas; pero los sentidos las  
adoptan, y se cree mas facilmente à los  
sentidos que à la fe y à la razón. De aqui  
se para facilmente à deducir la consecuencia  
de que no puede ser criminal el atrac-  
tivo de los placeres que cada uno halla  
en si mismo, y que Dios no ha de castigar  
inclinaciones que ha puesto en nosotros. Lue-  
go se concluye que no hai pecado alguno en  
entregarse à los placeres mientras dura la  
vida. De este modo el voluptuoso se hace  
primero licencioso por debilidad, y lo es  
luego por reflexion: al principio es solo  
impio por dolo, y luego por sistema. Fan  
sicato es, hermanos míos, que la embria-  
guen de los sentidos aleja al hombre adios,  
y que los placeres turban de tal modo la  
debil razón humana, que no puede res-  
ponder de si misma.

Ya no hai porque extrañar que



55

Los antiguos discípulos del famoso Epimaco,  
tan seguido por desgracia entre nosotros,  
no fueran otra cosa que ástios, q. nada  
aguardaban mas allá del sepulcro; y que  
la fatal secta de los sensualistas haga tan  
tos prosélitos en nuestra desventurada  
patria, amensurado por la inmoralidad  
que crece á la sombra del sensualismo.  
Y en efecto, como habra de ser limitante á la vida  
i como se que ~~mas nombres, que no sean mas~~  
~~del cuerpo,~~  
~~que un cuerpo,~~ y no reconocen en si mismos  
mas que materia? i como no distinguen  
que hai una inmensa diferencia entre  
el hombre y el bruto? i como no se fijan  
en la region de los sentidos, y no creer que  
nuestra vida no es mas que lo q. vemos  
y palpamos? Ah! nada es mas propio de  
los fallos plureses, y del delirio profano, q.  
embellecer á nuestros ojos la miserable  
nada de esta vida; para hacernos sacrifi-  
ficar á la fugaz felicidad el tiempo nues-  
tras esperanzas inmortales.

Explicaremos mas estas verdades,  
para despejar las nubes con que las pa-  
siones oscurecen la razon; y presentemos  
tambien las confesiones q. el buen sentido  
ha arrancado á los mismos insensibles,  
en ciertos momentos en que, conrado a





Las penas q. trae consigo la incertidumbre,  
deban hablar á un conaueca.

Ciertamente: inquieto el corazón  
por sus pariciones, experimenta un secreto  
deseo de saber el yugo que las contiene,  
y naturalmente se conforma con cualquier  
ra opinion que le entone á satisfecidas  
sin remordamientos. El fenio se los planes  
gusta ser ciego, y se luma como impositum  
la mano de la raron <sup>figura conduciendo.</sup> ~~para~~ el camino ca-  
mino de la virtud; y esto es lo que advierte  
S. Pablo cuando nos habla de la lei de la  
carne q. se pugna á la del espiritu: verdad  
q. habian reconocido aun los gentiles. Porq  
una moral severa como la del Evangelio,  
un Dios siempre atento á nuestros mas in-  
firmos pensamientos y deseos, un Dios in-  
flexible q. dará á cada uno segun sus obras,  
una eternidad infinita de llamas y  
tormentos, - al mismo tiempo quedan  
al pusto un motivo sólido de consuelo,  
porque healla aqui el freno q. le contiene  
para no precipitarse, y un estímulo con-  
tinuo y eficaz de obrar en salvacion, son  
por el contrario verdades muy amargas,  
para que no se vianta movido á deschar-



has con el mar fivolo experimento que te  
 te presente, mi corazón se metto á posma-  
 necer en el seno de los deleites sensuales, y  
 fuertemente apegado á los bienes caducos á  
 la tierra. La menor rebuivilidad que te  
 dé al error contrario que te libera, viene  
 á ser una demostración á los ojos de la  
 concupiscencia, que purga siempre de las cosas  
 como quisiera que fueran.

Bastarianos la experiencia de  
 que todos los días para dentro de mi  
 propio corazón, para comprender que el  
 amor al mundo y sus vanos placeres me  
 pone en una necesaria oposición con  
 los principios de la fe, de tal modo que no es  
 posible á menos de volver á ellos, ó si-  
 quiera distraer mi atención y olvidarlos, el  
 gozar de los primeros sin turbaciones y  
 sin pena. Pero nunca puede hacerse  
 mayor impresión esta verdad que cuando  
 se oye predicada por boca de los mismos  
 incrédulos. Sin pensarlo nos presentaban  
 ellos el <sup>triste</sup> estado de las causas que los han  
 pervertido, y la graduación por donde  
 han descendido hasta precipitarse en la  
 infidelidad y ateísmo. Uno de ellos asegura





que una de las causas que conducen a este fatal término, es "el temor importuno que debe producir en ~~todo~~<sup>el</sup> espíritu de todo razonador conyugente la idea de un Dios vengador del crimen y remunerador de la virtud. Un voluptuoso (autade), un disoluto sepultado en la cráspula, un ambicioso, un intrigante, un hombre frívolo y dissipado, una mujer desaseglada, un bello espíritu a la moda - ¿con por ventura infetos capaces de juzgar en una religion que no han profundizado, pesar la fuerza de sus argumentos, abrazar el conjunto de su sistema? Los hombres corrompidos no atacan a la religion, ni desprecian a Dios, sino porque creen a Dios enemigo de sus pasiones.

El confesio de Filorofismo confesó estas verdades de una manera tan explícita, q. se condenó a si mismo. Si, tubimos, dice, al origen de la pretendida filosofia de estos malos razonadores, no los hallaremos enimados de un amor sincero p. la verdad. Veremos que se incomodan de las trabas importunas, que la religion alguna vez se amanda con la razon poria a







La verdad es, que mas bien que  
no ser amiguitados, que arder para siempre;  
la muerte de las bestias les parece mas apre-  
hensible que la de los condenados; y por eso  
la opinion que les desembarazara de unos  
temores tan opresivos en este mundo, les  
parece mas risueña que la incertidum-  
bre en que les deja la opinion de un Dios  
rebote en muerte eterna. Asi lo confesaba  
Hobbes, por lo mismo que segun esta y  
otras confesiones de los filosofos, esta mala  
conciencia atormentada por el continuo  
temor de arder para siempre elucida-  
dero ensen de los descubrimientos y luz  
de la nueva filosofia, puesto que el in-  
ferno no es destinado para una alma  
pura, honesta y virtuosa, sino para los  
malos; la opinion que les desembarazara  
de este temor es preferida, no porque sea  
la mas verdadera y bien probada, sino  
porque es la mas risueña y la mas  
comoda: asi es que el grito y no la  
razon es lo que los determina: entre la  
religion y el ateismo, que es el termino  
de la incredulidad, es el corazon, el tem-  
peramento, y no la razon quien deci-



de la elección. Finalmente todo insidioso  
 no es solamente risicutas que tiene necesi-  
 dad de tranquilizarse en el seno de los pla-  
 ces; se donde proviene que en el tér-  
 mino de la caducidad recuperan su ascend.  
 los principios de la religión, porque entonces  
 no tenemos ya semejante necesidad.

Tal es, hermanos míos, el modo  
 como se forman comunmente los insid-  
 iosos. Primero se deja pervertir el corazón  
 y se saca el yugo de la ley: luego se desea  
 quitar el remordimiento que los inquie-  
 ta y turba en medio de los entretenim<sup>tos</sup>  
 y placeres: y al fin se acaba p. reducirse  
 a sí mismos, sacando también el yugo  
 de la religión que los atormenta. Si solo  
 llegaran hasta aquí, serian únicamente  
 dignos de nuestra compasión y de nues-  
 tras lágrimas; pero cuando despues los  
 vemos pasar rapidamente desde el mas  
 alto error hasta el error mas  
 profundo contra Dios, contra la religión y  
 sus ministros, y desde la debilidad e ilusion  
 de un corazón corrompido p. el vicio  
 hasta el odio, menosprecio y ultraje de la  
 verdad; cuando los vemos trabajar con






plan fijo y combinado para educar y por  
ventar las generaciones que orren por el  
mismo camino que ellos sehan por  
ventido — es decir, rompiendo el freno alas  
pasiones, ahogando las luces de la razon,  
estinguendo los sentimientos de la con-  
ciencia, provocando à todos à abando-  
narse à los placeres del cuerpo, y dando  
al interes propio, à la somnolencia fisica, à  
las inclinaciones brutales el imperio  
sobre el coraron, que quitan à la vir-  
tud, à la lei, al amor al orden; no es  
posible refer de conocer que solo son  
accedores à la indignacion publica y al  
honor aunque imyeramos à los tigres  
y las serpientes.

Y à la verdad, mis hermanos: ¿quien  
podrà responder de su propio coraron,  
al ver canonizados los placeres en toda  
su estension, sin mas regla que el mis-  
mo placer? Se derriba la lei natural,  
era la de la recta razon q. Dios nos  
ha dado: se echa al olvido la conciencia,  
ser imposible q. jamàs abandona al  
hombre... se desmorona en fin todo otro





principio que no sea el que produzca el placer y el dolor; que son las penas en que se valen todo lo que es honesto, todo lo que es santo, todo lo que es justo: de manera que no contentos los filósofos con haber adelantado tanto en ciencia, y haberse ellos mismos extraviado tan lejos de la verdad, procuran todavía hacer à favor del error y de la impiedad nuevas conquistas; y para esto emplean el lenguaje tan seductor y tan alhajado à la concupiscencia, seguros de que no hai mortal que no experimente sus fuertes estímulos y continuos asaltos, à fin de quitar la resistencia que podia oponer la vergüenza del crimen, ó el temer de las penas de la otra vida.



¶ Si, hermanos míos: esto es lo que debe suceder à aquellas almas desgraciadas, que por el amor à los placeres mandebilitado en su corazón los sentimientos religiosos, preparándose p. si mismas y cari sin pensarlo à recibir el efecto de este mortal tóxico de la fe y de las costumbres. En la embriaguez de las pasiones,



que les es 4om dulce, selusan probon ta  
cum angura. Saludable ala uedad. Habitua-  
don por largo <sup>tiempo</sup> a mirar los placeres <sup>delos sentidos</sup> como  
la unica regla o la vida, ya no quedan,  
como dice el Apóstol, ni cum concebis  
los defectos espirituales o la religion y  
moral cristiana, sino como sombras  
y espectros que nada tienen de realidad.  
Semejantes nombres, que segun la expresion  
cuban Indas sehan usado con respecto  
las inclinaciones o la naturaleza de  
~~responde~~ prouada que experimentan en  
si mismos, como si fueran bestias irra-  
cionales; y enya perdicion es punto que  
llamamos con el Apóstol, porque uenan  
como enemigos o la Cruz de Cristo, sin  
otro Dios que en uientre, sin otra gloria  
que el triunfo de sus pasiones uergon-  
zosas, sin otros pensamientos, ni afectos  
que para la Tierra; semejantes nombres,  
reputo, que por otra parte se avalanzan  
facilmente a la lectura de libros impios e in-  
morales, estan demasiado dispuestos a desficar  
la naturaleza uisibla y uisibla, que la